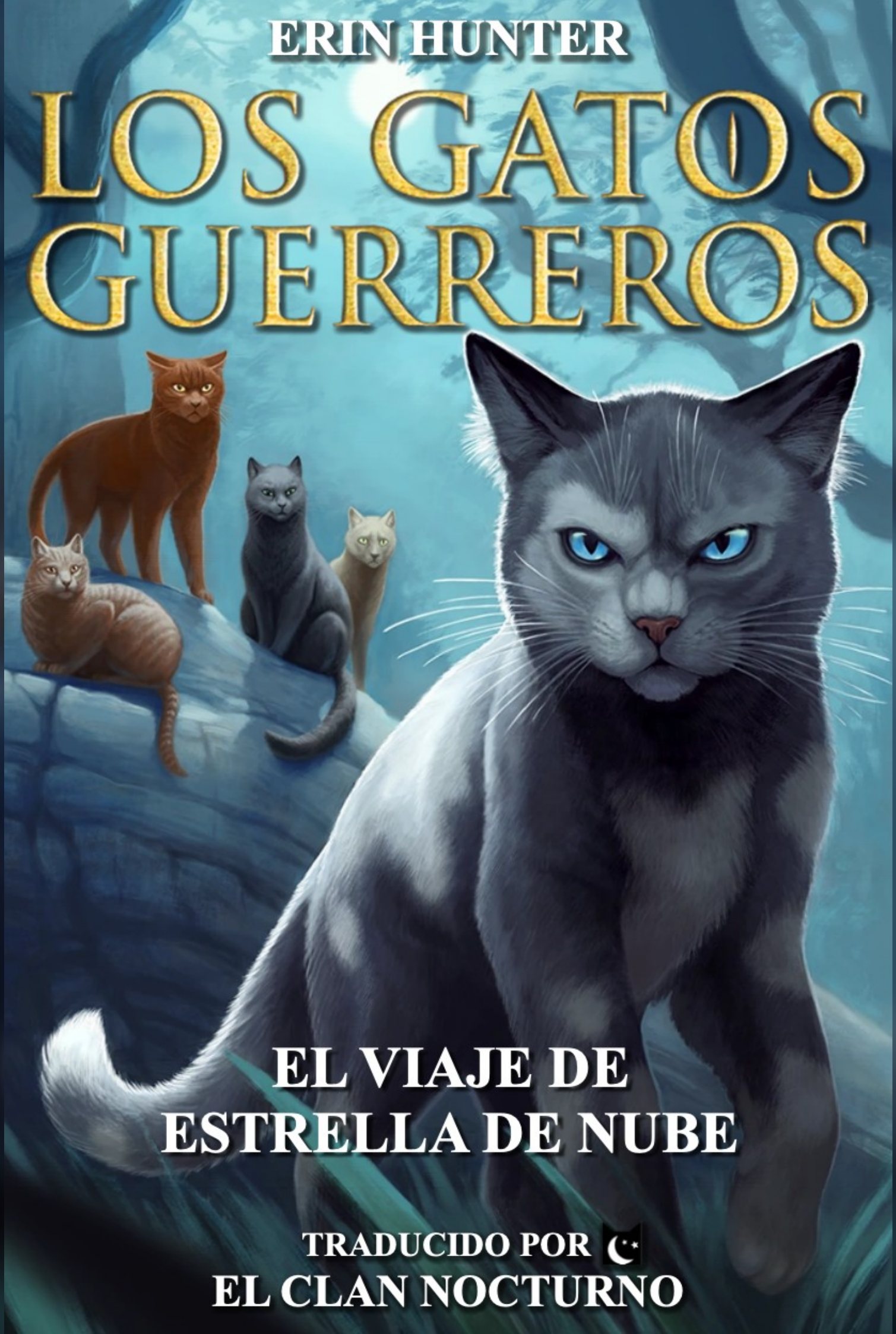
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS



EL VIAJE DE ESTRELLA DE NUBE

TRADUCIDO POR

EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Victoria Holmes.

Libro original: “Warriors: Cloudstar’s Journey” *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada: ***Anna Andruchowicz***.
Arte interno: ***Wayne McLoughlin***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

Última Actualización: 8/4/23

¡No te pierdas el resto de nuestras traducciones!

Novelas:

La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.

Súper Ediciones:

La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. La Búsqueda del Aprendiz.
2. Trueno y Sombra.
3. Cielo Destrozado.
4. La Noche más Oscura.
5. Río de Fuego.
6. La Tormenta Furiosa.

Sexta Saga Principal "El Código Roto":

1. Estrellas Perdidas.
2. El Deshielo Silencioso.
3. Velo de Sombras.

FILIACIONES

CLAN DEL CIELO

LÍDER — **ESTRELLA DE NUBE** — pequeño gato gris claro con manchas blancas y ojos de color azul muy claro.

LUGAR-TENIENTE — **COLA DE BUSARDO** — gato rojizo de ojos verdes.

CURANDERA — **PASO DE CERVATILLA** — gata marrón claro atigrado.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

PELAJE DE NOCHE — gato negro.
APRENDIZ, ZARPA DE ROBLE (gris atigrado).
CORAZÓN DE CODORNIZ — gato gris moteado.
PELAJE DE ARMIÑO — macho naranja y blanco.
APRENDIZA, ZARPA DE TANACETO (gata color crema).
BIGOTES DE COMADREJA — gato marrón y rojizo.
APRENDIZ, ZARPA DE BELLOTA (gato marrón claro).
MANTO DE FRONDA — atigrada marrón oscuro.
FAUCES DE RATÓN — gata de pelaje color arena.
APRENDIZ, ZARPA DE CARACOL (gato marrón oscuro atigrado).
SALTO DE LLUVIA — gata plateada atigrada de ojos azules.
APRENDIZA, ZARPA DE MENTA (gata gris claro).

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

VUELO DE AVE — gata de largo pelaje marrón claro y ojos ámbar.
ALA DE AVELLANA — gata naranja atigrada de ojos verdes (madre de Pequeño Telaraña, gatito gris claro;

Pequeño Polluelo, gris oscuro; Pequeña Brasa, gatita naranja; y Pequeña Llovizna, plateada atigrada).

VETERANOS

(guerreros y reinas ya retirados)

CAÍDA DE PÉTALO — gata color crema rosado, de ojos verdes.

PLUMA DE ESTORNINO — gato marrón oscuro con ojos ámbar.

HALCÓN NEVADO — marrón atigrado con manchas blancas.

CLAN DEL TRUENO

LÍDER **ESTRELLA ROJA —** gato rojizo oscuro.

LUGAR-TENIENTE **MANTO DE SEMILLA —** gata gris con motas más oscuras.

CURANDERO **ALA DE CERNÍCALO —** gato gris oscuro atigrado.

GUERREROS

GARRA DE ORTIGA — gato gris atigrado con rayas color gris oscuro.
GARRA ÁMBAR — macho rojizo de piernas largas.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DEL ALBA —** gata de pelaje marrón cremoso.

LUGAR-TENIENTE **COLA DE SERPIENTE —** gato marrón atigrado.

CURANDERO **MANTO DE TOPO —** pequeño gato negro.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA VELOZ —** gato gris oscuro.

LUGAR-TENIENTE **PELAJE DE LECHE —** gato blanco cremoso.

CURANDERA **ALA DE ALONDRA —** atigrada plateada y negra.

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA DE ABEDUL —** gata atigrada marrón claro.

LUGAR-TENIENTE **PELAJE DE ENDRINA —** gata negra.

CURANDERO **BIGOTES DE HIELO —** gato gris plateado.

CAPÍTULO 1

Rayas de luz solar moteaban el suelo del bosque, y el aire estaba denso por el olor a humedad de las nuevas hojas. Estrella de Nube levantó la cabeza cuando captó un destello de movimiento gris oscuro por encima de él: una ardilla, moviéndose por entre las ramas con su cola fluyendo detrás como una pluma.

—¿Te vas a quedar mirándola? —maulló Cola de Busardo, moviendo la nariz. El robusto lugarteniente rojizo caminó hasta el tronco del árbol y levantó la mirada—. ¿O estás esperando que encuentre su propio camino hacia el montón de carne fresca?

Estrella de Nube resopló.

—Dejaré que los aprendices la atrapen. —Levantó una pata y la frotó contra la parte de atrás de su oreja—. Mis viejos huesos están disfrutando demasiado de este sol como para ir persiguiendo ardillas por encima de los árboles.

—¿Qué es esa tontería de los huesos viejos? —Cola de Busardo exigió—. Eres apenas mayor que yo, y a mí ciertamente me quedan algunas persecuciones y batallas todavía.

Estrella de Nube rodeó a su lugarteniente y se dirigió hacia un parche de frondas verde claro.

—Ah, pero los pesos del liderazgo me han desgastado —bromeó.

Hubo un rápido golpeteo de patas cuando Cola de Busardo se apresuró hacia Estrella de Nube y le golpeó las ancas con las garras envainadas.

—El único peso que tendrás será a esos cachorros tuyos manteniéndote despierto cuando lleguen. Oí que Vuelo de Ave le dijo a Ala

de Avellana que los dejará dormir en tu guarida para poder tener algo de paz.

Estrella de Nube ronroneó.

—Serán bienvenidos —maulló—. No puedo esperar a conocerlos.

Cola de Busardo puso los ojos en blanco.

—Puede que no te sientas así cuando empiecen a tirar de tu cola y a masticarte los bigotes.

—¡No recuerdo que dieras tanta pelea con los tres tuyos cuando querían jugar! —le recordó Estrella de Nube.

Zarpa de Caracol, Zarpa de Tanaceto y Zarpa de Menta ahora eran aprendices, fuertes y hábiles trepando árboles como todos los guerreros del Clan del Cielo, pero Cola de Busardo había sido tan dulce como la miel con ellos cuando habían nacido.

El lugarteniente gruñó.

—Solo espera. ¡Perseguir a esa ardilla te parecerá fácil comparado con cuidar de esos cachorros!

El sonido de una ramita quebrada los distrajo, y ambos se quedaron mirando hacia los helechos. Una forma borrosa era apenas visible entre los tallos verdes. Estrella de Nube abrió la boca para saborear el aire.

—¿Esa es una patrulla del Clan del Trueno? —llamó.

Las frondas se apartaron y dieron paso a una cara gris moteada.

—¿Estrella de Nube? No estarás persiguiendo ardillas hacia nuestro territorio, ¿no?

El gato gris y blanco resopló.

—Claro que no, Manto de Semilla. Los gatos del Clan del Cielo saben respetar las fronteras. —Habló ligeramente, pero no iba a dejar que la lugarteniente del Clan del Trueno le desafiara sin razón alguna.

Manto de Semilla asintió y caminó por entre los helechos hasta que estuvo a menos de un zorro de distancia de los gatos del Clan del Cielo. Estiró el cuello y olfateó.

—Nuestras marcas fronterizas están en el lugar correcto —Cola de Busardo gruñó.

Manto de Semilla abrió bien sus ojos azules.

—Por supuesto que sí —ronroneó—. No los estaba acusando de nada, Cola de Busardo.

—Para variar —murmuró el lugarteniente del Clan del Cielo.

—¿Está todo bien, Manto de Semilla? —llamó una voz por detrás de los helechos.

—Estoy bien, gracias, Garra de Ortiga —la lugarteniente respondió sin apartar la mirada de Estrella de Nuble. Más tranquila, añadió—: Supongo que todo está bien en el Clan del Cielo, ¿no?

—Sí. ¿Hay alguna razón por la que no lo estaría? —Estrella de Nube sintió sus costados erizarse.

Los ojos de Manto de Semilla brillaron.

—No es común que me encuentre al líder y al lugarteniente formando su propia patrulla. Una buena presa para los Clanes rivales que buscan pelea, diría yo.

—No les tenemos miedo —gruñó Cola de Busardo.

Dio un paso adelante, pero Estrella de Nube lo mantuvo atrás con un movimiento de su cola.

—No dejes que te afecte —le advirtió a su viejo amigo—. Manto de Semilla, te concederé el respeto de no ver en donde ponen sus marcas fronterizas, pero no toleraremos ni una zarpa del Clan del Trueno en nuestro territorio.

La gata gris inclinó la cabeza.

—Ni lo soñaríamos, Estrella de Nube.

El líder del Clan del Cielo inclinó las orejas, indicándole a Cola de Busardo que debería seguirlo, y ambos se encabezaron hacia los árboles. Tan pronto como estuvieron fuera del alcance del oído de la patrulla del Clan del Trueno, el lugarteniente escupió:

—¿De qué estaba hablando esa bola de pelos, diciéndonos que somos un blanco fácil para patrullas enemigas?

Estrella de Nube se encogió de hombros.

—Manto de Semilla solo estaba tratando de distraernos del hecho de que su patrulla estaba más cerca de la frontera de lo que debería. Ese montón de frondas siempre ha sido una barrera entre los territorios, y se supone que las patrullas del Clan del Trueno dejen sus fronteras en el otro lado.

Cola de Busardo paró de caminar, con el pelaje erizado.

—¡Tienen suerte de que no les arrancáramos las orejas!

Estrella de Nube siguió caminando.

—Estoy seguro de que Manto de Semilla se sorprendió al encontrarnos allí, y sabe que a partir de ahora estaremos pendientes de las marcas del Clan del Trueno.

El lugarteniente de pelo rojizo caminó tras él, aun murmurando.

—Esos gatos del Clan del Trueno se piensan que pueden cazar donde les dé la gana. Si Estrella Oscura no les hubiese dado ese pedazo de

territorio del Clan del Cielo para empezar, no estarían caminando sobre nosotros como si nuestras fronteras no significaran nada. Sé que era nuestro líder, pero en serio, esa decisión fue muy de cerebro de ratón.

Estrella de Nube miró hacia los árboles del otro lado de la frontera. Allí eran más densos que en el resto del Clan del Cielo, en su mayoría robles de troncos gruesos y ramas nudosas y pesadas que se inclinaban hacia el suelo. Él no era nacido cuando Estrella Oscura hizo el impactante anuncio en una Asamblea de que cedería parte de su territorio al Clan del Trueno, pero la decisión todavía inquietaba al Clan a día de hoy.

—Estrella Oscura tuvo sus razones —le maulló a Cola de Busardo.

—¿Qué, que tenía abejas en el cerebro?

Estrella de Nube sacudió la cabeza e intentó imaginarse a sí mismo en el lugar de Estrella Oscura, cansado de las constantes batallas por una línea de árboles con ramas viejas y frágiles, y donde la enorme cantidad de hojas le facilitaba a las ardillas y aves esconderse.

—Esa parte del bosque ofrecía mejor caza a los guerreros del Clan del Trueno que a nosotros. Ademas, él sabía que las reinas del Clan del Trueno recientemente habían tenido varias camadas de cachorros, y su necesidad de comida era mayor de lo que su territorio les podía proveer. Tal vez seamos rivales, pero siempre ha habido cinco Clanes en el bosque. Si uno está en peligro de morir de hambre, es nuestro deber ayudarlos a sobrevivir.

—Eso no es parte del código guerrero —gruñó Cola de Busardo.

—No, pero obedecer a tu líder sí —Estrella de Nube señaló, manteniendo su tono ligero—. Gracias a Estrella Oscura, de hecho. ¿Recuerdas que él es responsable de esta parte del código guerrero? Y ahora mismo, ¡tu líder te ordena que volvamos al campamento para ver lo que las patrullas de caza atraparon para nosotros!

—¡Volvió!

Tan pronto como Estrella de Nube y Cola de Busardo se abrieron paso bajo las zarzas que rodeaban el campamento del Clan del Cielo, cuatro formas diminutas atravesaron la dura tierra.

—¡Estrella de Nube! ¡Ala de Avellana dijo que nos enseñarías un movimiento de batalla! ¿Por favor?

El líder suavemente se desenredó de la ráfaga de mantos grises y naranjas.

—Parece que ya son muy buenos saltando —maulló.

Una atigrada naranja se apresuró hacia donde estaban.

—¡Pequeños! ¡Pequeños! ¡Dejen en paz al pobre Estrella de Nube! —se giró hacia el líder, con una verde mirada de disculpa—. Lo siento tanto. No sé de donde sacan tanta energía. La única forma que encontré de que le dieran paz a Vuelo de Ave en la maternidad fue prometerles que les enseñarías un movimiento de batalla.

Estrella de Nube bajó la mirada hacia las cuatro caras ansiosas en frente de sus patas.

—No hay problema, Ala de Avellana. Estoy seguro de que puedo entretenerlos un rato.

El gatito más grande, un macho gris claro, dio brincos.

—¿Eso significa que empezaremos nuestro entrenamiento guerrero? —chilló.

—No, Pequeño Telaraña —maulló el líder—. Tendrán que esperar otras cinco lunas para eso. Ahora, espérenme en el arbusto de avellano y hagan algunos estiramientos para calentar.

Los cachorros se alejaron, Pequeño Telaraña hizo carrera con su hermano, Pequeño Polluelo, mientras sus hermanas, Pequeña Brasa y Pequeña Llovizna, les siguieron unos pasos detrás.

—¿Crees que nuestros cachorros sean tan enérgicos? —murmuró una suave voz detrás de Estrella de Nube.

Se giró para encontrarse con la mirada ámbar de Vuelo de Ave. Se veía cansada, y su vientre estaba hinchado bajo su largo pelaje marrón.

—Deberías estar descansando —le recordó—. Vamos, déjame llevarte de nuevo a la maternidad.

Vuelo de Ave le hizo un gesto con la cola.

—Ya he estado encerrada demasiado tiempo. ¡Déjame tomar algo de aire fresco!

Estrella de Nube apoyó su cara en el vientre de su pareja. Algo se movió contra su mejilla.

—Creo que ese le hará competencia en energía a Pequeño Telaraña —predijo.

—No puedo esperar a conocerlo —Vuelo de Ave ronroneó.

—O conocerla —dijo él—. Dos de cada sería lindo, como la camada de Ala de Avellana. O quizá tres machos para cuidar de sus hermanas.

—¡Mis hijas serán capaces de cuidar de sí mismas! —replicó la gata marrón, con los ojos cálidos—. Quizá ellas cuiden de sus hermanos.

Estrella de Nube posó su hocico en la cabeza de Vuelo de Ave. Sintió la punta de sus orejas restregarse contra su mentón como las alas de una polilla.

—Les enseñaré todo lo que sé para que nada les haga daño —el líder prometió—. Incluso cuando sean guerreros, todavía los cuidaré. Serán la parte más preciosa de mi vida, junto a ti, claro.

Cerró los ojos y respiró el dulce aroma de Vuelo de Ave. «*Gracias, Clan Estelar, por darme todo lo que siempre soñé. Mi Clan es fuerte y feliz, nuestras fronteras están a salvo, y pronto Vuelo de Ave y yo tendremos nuestros propios hijos. Han sido amables conmigo*».

—¡Estrella de Nube! ¡Estrella de Nube! —Pequeña Llovizna lo estaba llamando desde el arbusto de avellano.

Con un suspiro, el gato se alejó de su pareja y comenzó a caminar hacia el lado lejano del claro. Pero un frenético crujido de ramitas lo detuvo, y se volteó para ver a Manto de Fronda dirigiendo a su patrulla de caza de regreso al campamento. Sus ojos estaban bien abiertos de preocupación, y se dirigió directo a Estrella de Nube una vez que hubo salido de las zarzas. El líder miró más allá de la gata para ver lo que llevaba la patrulla. Para su sorpresa, solo Zarpa de Caracol llevaba algo: una ardilla de aspecto húmedo, con su cola gris arrastrándose por el suelo.

—¿Eso es todo? —exclamó.

Manto de Fronda se paró frente a él, con el manto erizado.

—¡No había nada que atrapar! —le dijo—. Fuimos hasta la frontera junto a los pinos, pero estaba completamente vacío. Zarpa de Caracol hizo bien en atrapar esa ardilla.

—Y solo lo hizo porque estaba medio ahogada en un charco —Zarpa de Bellota murmuró. Al igual que el resto de la patrulla, su pelaje estaba alborotado y manchado de barro.

—Pero ya casi estamos en la estación de la hoja verde —maulló Estrella de Nube—. ¡Las presas deberían estar saltando hacia nuestras garras!

Manto de Fronda negó con la cabeza.

—No en esa parte del bosque. Los Dos Patas están haciendo tanto ruido detrás de la frontera que han asustado a todas las presas. Y si queda alguna, no podemos olerla por el hedor de los monstruos.

Estrella de Nube entrecerró los ojos. Unos gigantes monstruos amarillos habían estado moviendo montones de tierra justo más allá de la frontera desde hacía un tiempo. No habían cruzado hacia el territorio del Clan del Cielo, así que les había puesto poca atención. Los Dos Patas

siempre estaban haciendo cosas extrañas, pero rara vez cruzaban las fronteras.

Pelaje de Armiño caminó lentamente hacia Estrella de Nube. Había sido parte de la patrulla de Manto de Fronda.

—No creo que debamos cazar en esa frontera por ahora —maulló—. Los monstruos amarillos parecían estar más cerca hoy, y podría ser peligroso.

El líder negó con la cabeza.

—Discrepo. Sabemos que los Dos Patas toman árboles del cortatroncos, pero nunca nos han dado problemas. Ni siquiera llevan a sus perros a esa parte del territorio. Una vez que las presas se acostumbren al ruido de los monstruos amarillos, volverán. Solo tuvieron mala suerte cazando hoy, eso es todo.

CAPÍTULO 2

Estrella de Nube yacía en su lecho bajo un arbusto de saúco de densas hojas, soñando. Estaba en un bosque de varios tipos de árboles grandes, de roble, de abedul, hayas, y fresnos, todos crecían tan alto que sus copas se perdían en las etéreas nubes. Sus ramas estaban perfectamente posicionadas para trepar con rapidez y sin obstáculos, y el suelo estaba libre de zarzas o frondas enredadas, por lo que un gato podría saltar con seguridad al suelo al perseguir presas o enemigos. Pero Estrella de Nube sabía que no habría enemigos aquí, ni siquiera rivales de los otros Clanes, porque este era el Clan Estelar, donde sus ancestros vivían pacíficamente juntos mientras observaban a los gatos de abajo.

Algunos haces de luz solar se deslizaban por entre los árboles, lanzando destellos de calidez al manto gris y blanco de Estrella de Nube mientras caminaba entre los troncos. El aire se agitaba con el aroma de las presas y nuevas plantas creciendo, y sus garras hormigueaban por el impulso de saltar al árbol más cercano y elevarse hacia el cielo, viendo el bosque desde un punto de vista completamente diferente a medida que se desplegaba bajo sus patas. Unos suaves pasos detrás de él le hicieron girarse.

Una gata rojizo oscuro que reconoció de su ceremonia de nueve vidas se le estaba acercando.

—¡Estrella de Arce! —inclinó la cabeza.

—Saludos, Estrella de Nube —la gata recién llegada ronroneó—. Bienvenido al Clan Estelar.

El gato levantó la cabeza.

—¿Todo está bien? —preguntó, de repente sintiendo un escalofrío bajo el manto—. ¿Me trajiste aquí por alguna razón?

La gata rojiza movió las orejas.

—Todo está bien. Simplemente queríamos verte, para decirte qué tan orgullosos estamos de ti.

Estrella de Nube arqueó la espalda y ronroneó.

—Gracias. Es un honor liderar a mi Clan.

Estrella de Arce le rozó el costado con la cola.

—Camina conmigo —invitó. Lado a lado, los gatos avanzaron por entre los troncos, moviéndose desde la luz del sol hacia la sombra y viceversa—. El Clan del Cielo ha estado en el corazón del bosque, en el corazón del código guerrero, desde la primera vez que unos gatos hicieron su hogar aquí. ¿Sabías que fuimos el primer Clan en marcar fronteras? Cielo Despejado, quien nos lideraba entonces, vio que nuestro territorio podía alimentarnos y defendernos, y supo que tenía que protegerlo de forasteros celosos de nuestras presas y seguridad.

—Todavía marcamos las fronteras en su memoria. Ningún gato del Clan del Cielo olvidará lo que le debemos —maulló Estrella de Nube.

Hubo un crujido en un montón de frondas junto al sendero. Un gato negro y marrón apareció y los saludó con la cabeza.

—Saludos, Estrella de Arce, Estrella de Nube.

El gato gris y blanco inclinó la cabeza a un lado. A su lado, Estrella de Arce movió la cola.

—Estrella de Nube, este es Estrella de Serbal.

El líder vivo inclinó la cabeza.

—Es un honor conocerte —maulló.

Estrella de Serbal bufó, como si estuviera molesto de que Estrella de Nube no le hubiera reconocido.

—Yo fui uno de los líderes que decidió que las fronteras debían ser patrulladas y marcadas diariamente, como parte del código guerrero. Quizá Cielo Despejado trazó la primera frontera de nuestro territorio, pero yo fui el líder que las hizo tan fuertes como piedras.

Estrella de Arce tosió.

—Si no mal recuerdo, Estrella de Serbal, el problema únicamente surgió en una Asamblea después de que tus patrullas fueran atrapadas demasiadas veces en el territorio del Clan del Trueno.

El macho de colores oscuros se erizó.

—Si el Clan del Trueno hubiese marcado sus fronteras con claridad, mis gatos nunca las habrían traspasado accidentalmente.

—Ambos trajeron honor y fuerza al Clan del Cielo. Pero la mayor contribución al código guerrero vino de mí —retumbó una voz detrás de ellos.

Los tres gatos se giraron para ver a un gato marrón oscuro de ojos amarillos parado en el camino. Su espeso manto estaba recubierto de suave pelaje negro, de modo que parecía envuelto en la sombra.

Estrella de Nube levantó las orejas.

—¡Estrella Oscura! —maulló.

El recién llegado inclinó la cabeza.

—Saludos, Estrella de Nube. Confío en que no has olvidado la vida que te di, ¿cierto? De tener fe en tus instintos, y saber que tu palabra es ley.

—No lo he olvidado —prometió.

El gato marrón oscuro miró a los otros dos gatos.

—Estrella de Arce, Estrella de Serbal, es raro que nos encontremos los tres en estos bosques. Todos somos parte de la noble historia del Clan del Cielo, pero es gracias a mi que los líderes de los cinco Clanes saben que su juramento es final, que su palabra no debe ser desafiada. Estrella de Nube, debes usar este poder sabiamente, para el bien de tu Clan más que ganancias personales. Aprende a liderar de nuestros ejemplos, y tu camino será claro y derecho.

Estrella de Nube inclinó la cabeza.

—Es un honor seguir sus pasos. —Se miró las patas. «*¡Tengo que preguntar!*»—. Estrella Oscura, ¿alguna vez te arrepentiste de darle al Clan del Trueno ese pedazo de bosque?

Hubo un momento de silencio, Estrella de Serbal se vio atónito. Entonces Estrella Oscura dijo con tranquilidad:

—En donde sea que estén nuestros corazones, tenemos un deber de preservar la supervivencia de los cinco Clanes en el bosque. No podía ver a nuestros vecinos morir de hambre cuando nosotros teníamos presas de sobra. —El gato marrón oscuro siguió—. Mantén la cabeza en alto, Estrella de Nube. El Clan del Cielo es el más noble de todos los Clanes, con las fronteras más fuertes, los guerreros más valientes, y los cazadores más hábiles. No tienes nada que temer de los Dos Patas, o sus monstruos, o de los animales que han doblegado a su voluntad. ¡El Clan del Cielo perdurará para siempre!

Las nubes por encima de los árboles parecieron hundirse alrededor de las ramas hasta que Estrella de Nube estuvo rodeado por una neblina. Los gatos a su alrededor se volvieron borrosos y se desvanecieron, sus mantos desaparecieron contra el fondo de hojas y troncos. Entonces Estrella de

Nube sintió suaves plumas haciéndole cosquillas en la nariz al ritmo de su respiración, y escuchó el crujido de musgo seco cuando se movió.

—¿Estrella de Nube? ¿Estás despierto? —Una pequeña gata atigrada, cuyo pelaje rayado era del color de los helechos en la estación de la caída de la hoja, lo estaba mirando desde arriba. El aroma a hierbas estaba aferrado a su manto, y había un pedazo de tanaceto colgando de sus bigotes.

—¿Paso de Cervatilla? —el líder se puso de pie—. ¿Vuelo de Ave está bien? ¿Pasa algo?

La curandera dio un paso atrás, dándole al gato espacio para salir de su lecho.

—Vuelo de Ave está bien —ronroneó ella—. Quería hablar contigo de otra cosa.

Estrella de Nube sacudió el manto para dejar caer un pedazo de musgo, y dirigió el camino hacia el claro. El alba era claro y tranquilo, prometiendo un cálido día lleno de aromas de presa y ramas estables para trepar.

—¿Qué pasa? —preguntó, girándose nuevamente hacia Paso de Cervatilla.

Ella agachó la cabeza.

—Preferiría hablar fuera del campamento, si no te molesta.

—Oh, está bien.

Estrella de Nube movió la cola, invitándola a pasar primero. Pasaron por debajo de las zarzas y emergieron a un claro de abedules plateados, cuyas hojas del color de las telarañas susurraban en el soplo más suave del viento. Paso de Cervatilla se abrió paso por la larga hierba que crecía entre los delgados troncos grises y se encaminó más profundo hacia los bosques. Estrella de Nube trotó tras ella.

—No vayas muy lejos, o nos encontraremos con la patrulla del alba —advirtió.

Paso de Cervatilla se detuvo junto al tocón de un árbol y se sentó, posando la cola sobre sus patas.

—Han habido presagios —comenzó.

Instantáneamente, Estrella de Nube se tensó.

—¿Qué clase de presagios?

Paso de Cervatilla se veía seria.

Creo que estas señales involucran lo que los Dos Patas están haciendo al borde de nuestra frontera. Creo que el Clan del Cielo está más amenazado por ellos de lo que nos damos cuenta.

Estrella de Nube pensó en su sueño, y supo que sería capaz de reconfortar a su curandera, fuese lo que fuese lo que le preocupaba, pero primero quería escucharla hablar.

—Cuéntame lo que has visto.

—Ayer, en el montón de carne fresca, había un mirlo sin cabeza. Anteayer, encontré un gorrión sin alas, y luego una ardilla sin cola. —La voz de la gata era aguda por la alarma, y sus ojos azules estaban bien abiertos.

El líder se encogió de hombros.

—Los aprendices han de haber estado cazando con torpeza. Tendré una palabra con ellos más tarde.

Paso de Cervatilla negó con la cabeza.

—Ya hablé con ellos. Me dijeron que las presas estaban enteras cuando las atraparon.

—Entonces ¿qué crees que significa? —incitó.

Todavía se sentía tranquilo, inspirado por el recuerdo de su sueño con tres nobles líderes asegurándole que el Clan del Cielo sobreviviría por siempre.

—Nuestras presas están disminuyendo, se vuelven más pequeñas —la gata maulló. Trazó un circulo en el mantillo de hojas con una de sus patas, entonces lo atravesó, cortándolo a la mitad—. Nuestra caza se vuelve más pequeña, literalmente, desde lo que encontramos en el montón de carne fresca hasta los lugares en los que podemos cazar.

—¿Lo dices por lo que están haciendo los Dos Patas?

Paso de Cervatilla asintió.

—El ruido y el hedor ya han ahuyentado a las presas. Y no sabemos lo que los Dos Patas están haciendo allá. ¿Y si cruzan la frontera y empiezan a apoderarse de nuestro territorio? Sabemos que no respetan las marcas olorosas.

Estrella de Nube apoyó la punta de su cola en el hombro de la curandera.

—No hay razón para creer que eso pasará. Confía en mí. Anoche caminé junto a otros líderes del Clan del Cielo en el Clan Estelar, y prometieron que no nos pasaría nada. Aprecio que me cuentes esto, pero estoy seguro de que solo es una señal de que debemos tener más cuidado cuando cazamos.

Se dio la vuelta para irse, y Paso de Cervatilla se quedó detrás de él. Mientras se alejaba, ella maulló:

—Seguiré buscando, Estrella de Nube. Me temo que algo se avecina.

Cuando Estrella de Nube entró en el círculo de abedules, la larga hierba crujió y Vuelo de Ave se incorporó. La hierba aplastada mostraba el lugar donde había estado echada de lado, disfrutando un rayo de sol. El gato trotó hacia ella y frotó su hocico contra su hombro.

—¿Cómo están hoy esos pequeños gatitos inquietos? —murmuró.

—¡Enérgicos y pateando! —contestó la reina, sonando cansada—. Ayuda a caminar, a veces. ¿Vendrías conmigo?

—Por supuesto —Estrella de Nube maulló—. Pero no iremos muy lejos. ¡No quiero cargarte de regreso!

—¡Zorro descarado! —lo regañó Vuelo de Ave, dándole un golpecito con la cola.

Se alejaron de los abedules y caminaron por entre los árboles hacia el río. La maleza se volvió más delgada cuando el suelo dio paso al agua. Vuelo de Ave se quedó en un parche de suave pasto y Estrella de Nube se sentó junto a ella. El agua corría velozmente, demasiado profunda para vadearla, aunque no es como si algún gato del Clan del Cielo se mojaría las patas de buena gana.

—Nuestros cachorros amarán jugar aquí cuando tengan la edad suficiente para dejar el campamento —comentó la reina, mirando la plana y arenosa orilla a su alrededor.

Estrella de Nube asintió a una roca que estaba al borde de la playa.

—Recuerdo saltar desde ahí por primera vez cuando era un aprendiz. ¡Creí que estaba volando!

—Hasta que te golpeaste la cabeza y volviste lloriqueando al campamento —maulló Vuelo de Ave. Ella era varias lunas mayor que él, y ya era una guerrera cuando a él lo habían hecho aprendiz.

—Aunque no me desanimó por mucho tiempo —Estrella de Nube replicó—. ¡El día siguiente volví y aterricé del otro lado de ese tocón de árbol! —Apoyó su pata delantera en el costado abultado de su pareja—. Le enseñaré a nuestros cachorros a seguir intentando, aunque las cosas salgan mal a la primera. Van a ser muy valientes.

—Justo como tú —Vuelo de Ave ronroneó.

—Y amables e inteligentes como tú —murmuró el líder, enterrando su nariz en su suave pelaje.

—Bueno, eso esperaremos —bromeó ella. Se dio la vuelta y se sentó, mirando fijamente a los ojos de Estrella de Nube—. Estoy muy orgullosa de tener tus cachorros —susurró—. Nadie podría desear un mejor padre que tú.

—O una mejor madre que tú —contestó el gato.

Cerró los ojos y respiró su aroma, y mientras lo hacía sintió los movimientos de sus ancestros guerreros a su alrededor, deseándole el bien y cuidándolo a él, a su pareja y a sus cachorros para siempre.

CAPÍTULO 3

Estrella de Nube se agachó, balanceando el peso en sus ancas mientras sus garras traseras se hundían en la suave corteza. Entonces empujó con fuerza y se lanzó hacia arriba, extendiendo las patas delanteras para alcanzar la rama de más adelante. Por un instante sus garras se resbalaron, pero entonces se agarró de la rama y sostuvo su peso el tiempo suficiente para que pudiera balancear sus cuartos traseros hacia arriba y subirse a la rama.

—¡Wow! ¡Así se hace, Estrella de Nube! —chirrió una voz más abajo.

—¿En serio? «¡Así se hace, Estrella de Nube!». Es nuestro *líder*, ¿lo olvidaste? —soltó otro gato.

—¡Lo siento, Estrella de Nube! —llamó la primera voz.

El líder reprimió un ronroneo divertido mientras se estabilizaba en el árbol y bajaba la mirada hacia los aprendices. Amaba las sesiones con sus compañeros de Clan jóvenes, cuando podía disfrutar de su amor por trepar, a veces tan rápido que parecía que *volaba*, mientras les enseñaba algunos de sus trucos favoritos. Estrella de Nube siempre enviaba a los mentores a una patrulla de caza, dejándolo solo con los aprendices para poder ver por sí mismo su emoción, el momento en que sus nervios de estar tan alto daban paso al encanto por el poder que les daba sobre sus presas y enemigos.

—Muy bien, Zarpa de Tanaceto —maulló a la gata color crema, que estaba erguida sobre sus piernas traseras, con las patas delanteras apoyadas en el tronco del árbol—. Ya que estabas prestando tanta atención, ¿por qué no te me unes?

—Sí, y danos algo de paz aquí abajo —murmuró su hermano, Zarpa de Caracol.

—Zarpa de Caracol y Zarpa de Menta pueden seguir la ruta que tú elijas —Estrella de Nube añadió, haciendo que Zarpa de Tanaceto le lanzara una mirada triunfante sobre su hombro a sus hermanos.

«*Aún hay mucho tiempo para que aprendan a controlar sus altos espíritus* —pensó el líder—. *Aprovechémoslos ahora para darles el valor que podría faltarle a los demás*».

Zarpa de Caracol y Zarpa de Menta se movieron más lentamente hacia el árbol, con el pelaje del cuello erizado y los ojos bien abiertos y serios. El manto marrón oscuro del primer aprendiz se camuflaba con la corteza mientras encontraba sus primeros agarros justo por encima de su cabeza; el pelaje de la segunda aprendiza brillaba de un color gris claro en las sombras. Las hojas debajo de Estrella de Nube se retorcieron frenéticamente, y Zarpa de Tanaceto apareció, colgada del tronco, con las orejas chatas por el esfuerzo.

—Muévete hacia esa rama de allí —indicó el gato gris y blanco, señalando con la cola—. Entonces podrás saltar hasta donde estoy yo.

La aprendiza parpadeó, luego estiró una pata y la apoyó en la rama.

—Vuelve a desenvainar las garras —Estrella de Nube maulló—. Las necesitarás para agarrarte.

Deslizó su propia suave almohadilla por la rama. Ahora usualmente trepaba con las garras envainadas, para tener más velocidad y para probarse a sí mismo que podía. «*Después de todo, ¡las ardillas no tienen garras como las nuestras!*».

Zarpa de Tanaceto se estaba preparando para saltar cuando Zarpa de Caracol y Zarpa de Menta treparon por el tronco.

—Cuidado —chilló—. ¡Están sacudiendo mi rama!

—Finge que es el viento —sugirió Estrella de Nube—. Tienen que aprender a trepar en toda clase de tiempo, de otro modo ¡pasaríamos hambre cada vez que haya una brisa!

La aprendiza apretó los dientes y saltó hacia su líder, las piernas le temblaron. El gato dio un paso atrás y agarró a la joven gata por el pescuezo mientras ella se agarraba como loca a la rama. La acercó a él y esperó a que recuperara el equilibrio.

—¡Wow! ¡Eso fue fácil! —la gata resopló.

Estrella de Nube desenredó sus fauces de su cuello y asintió.

Para entonces, Zarpa de Caracol y Zarpa de Menta ya habían llegado a la rama de más abajo. El líder les indicó que saltaran uno por uno, y se

preparó para atraparlos cuando estuvieran lo suficientemente cerca. Zarpa de Caracol saltó muy alto, y Zarpa de Tanaceto tuvo que agarrarlo de la cola para evitar que pasara directo por encima de la rama y cayera al vacío. Zarpa de Menta hizo un mejor salto y aterrizó con ayuda de Estrella de Nube. La gata gris claro ronroneó encantada.

—Bien —maulló el líder—. Vamos a por el siguiente árbol.

—Pero acabamos de trepar este —Zarpa de Caracol protestó—. No quiero volver abajo tan rápido.

Estrella de Nube movió las orejas.

—¿Quién dijo que íbamos a bajar? ¡Nuestros enemigos nos saltarían encima! ¡Vamos a practicar salto sobre ramas!

Los ojos del gato marrón oscuro se abrieron de par en par, mientras que Zarpa de Tanaceto bailoteó emocionada.

—¡Sí! ¡Siempre quise aprender a hacer eso!

Zarpa de Caracol dejó escapar un grito cuando la rama se balanceó.

—¡Quédate quieta, Zarpa de Tanaceto! —chilló.

Estrella de Nube se adelantó y le dio soporte al joven gato contra su hombro.

—Estás bien, Zarpa de Caracol. Zarpa de Tanaceto, recuerda que la rama es más sensible con tu peso mientras más te alejes del tronco. Puedes hacer caer a tus enemigos, ¡pero no a tus compañeros de Clan!

Cuando el aprendiz se hubo equilibrado otra vez, Estrella de Nube saltó hacia la próxima rama más arriba.

—Les enseñaré como cruzar hacia el árbol más cercano y luego me seguirán.

Sintió tres pares de ojos quemándole el manto gris y blanco mientras caminaba cuidadosamente hacia el final de la rama. Era más delgada que la de abajo, y por un momento sintió su estómago darse vuelta cuando la rama se inclinó en dirección al suelo. Luego se estabilizó, y respiró profundamente, fijando la mirada en el próximo árbol.

—Tienen que buscar una rama que sea por lo menos igual de gruesa que la rama en la que están —le dijo a los aprendices—. Y que no tenga muchas hojas o ramitas, ya que pueden meterse en su camino. Más que nada, sean realistas. No van a poder saltar más aquí de lo que saltan en el suelo. Cuando lo consigan, se sentirá como volar, pero hasta donde sé, ¡los gatos nunca han tenido alas!

Suavemente dejó escapar su aliento, entonces saltó hacia adelante, estirando las piernas delanteras hacia las ramitas más cercanas. Era un salto fácil, ya que no quería asustar a los aprendices en su primera lección,

y aterrizó ligeramente con las cuatro patas en la nueva rama. Se giró y asintió a los gatos más jóvenes, que lo miraban con ansiedad desde el otro árbol.

—¡Vamos!

Zarpa de Tanaceto fue la primera. Arrugó tanto la cara por la concentración que su nariz rosa casi desaparecía entre su pelaje color crema. Entonces se lanzó fuera del árbol, quedó suspendida en el aire por un latido, y chocó contra la rama de al lado. Estrella de Nube se preparó para bajar y ayudarla, pero la aprendiza logró enterrar las garras en la corteza y subirse a la rama.

—¡Lo hice! —aulló triunfante.

—¡Excelente! —el líder maulló—. Tu turno, Zarpa de Caracol. Observa el lugar en el que vas a aterrizar, justo así. Mantén los ojos fijos allí… ¡y *salta*!

El atigrado marrón oscuro voló fuera del árbol como si todos los gatos del Clan del Trueno lo estuvieran persiguiendo e intentó desesperadamente aferrarse del final de la rama donde estaba su hermana. Por un momento colgó de sus patas delanteras, con las traseras agitándose en el aire, pero con un gruñido de determinación balanceó sus piernas traseras y trepó hasta la rama.

—¡Genial! —exclamó Estrella de Nube. Incluso Zarpa de Tanaceto parecía impresionada.

Finalmente era el turno de Zarpa de Menta. Estrella de Nube la miró con atención; era más pequeña que sus hermanos, así que este salto se sentiría más grande para ella. Fijando la mirada en el final de la rama hasta que sus ojos casi se cruzan, la gata gris saltó al aire con un diminuto chillido. Sus hermanos se quitaron de su camino para que aterrizara junto a ellos, balanceada casi perfectamente en cuatro patas.

—¡Wow! ¡Eso fue asombroso! —maulló Zarpa de Tanaceto.

Zarpa de Menta se veía emocionada.

Estrella de Nube bajó para unírseles.

—¿Listos para algo de diversión? —desafió—. Vean a donde voy, dense tiempo para aterrizar uno por uno, y si sienten que no pueden hacer alguno de los saltos, no tengan vergüenza de hacérmelo saber, y todos podemos bajar al suelo nuevamente. No es una competición o evaluación.

Tres pequeñas cabezas le asintieron. Estrella de Nube dio la vuelta hacia el otro lado del tronco y miró hacia los árboles, buscando un lugar para saltar a continuación. Había un pino cerca, pero los aprendices aún no estaban listos para pelear con las acículas espinosas, así que el líder apuntó

a un joven roble con ramas gruesas y bien espaciadas. Se fijó que los otros le estuvieran siguiendo, entonces se lanzó al aire. «*Me dan pena los otros Clanes. ¿Quién querría estar atrapado en el suelo todo el tiempo, sin conocer jamás la sensación de una corriente de aire atravesando tu pelaje o la vista del bosque extendiéndose a tu alrededor?*».

Los tres gatos lo siguieron, uno por uno, viéndose más confiados esta vez cuando aterrizaron junto a él.

—La corteza de roble es particularmente buena para agarrarse —el líder explicó mientras trotaba por la rama—. Tiene ranuras más profundas que la de abedul, por ejemplo, que se puede sentir como hielo, especialmente si está húmeda.

En una serie de alegres y elevados saltos, condujo a los aprendices por el borde del pinar, cerca de la frontera donde los Dos Patas estaban moviendo la tierra. El aire estaba cargado de ruidos y temblores provenientes de los monstruos amarillos, y Zarpa de Menta chilló alarmada cuando uno de ellos se asomó por entre los árboles que tenían debajo, agitándose por el suelo con unas extrañas patas alargadas.

—¡Vuelvan al tronco! —ordenó Estrella de Nube.

No había ningún motivo para creer que el monstruo amarillo estuviera cazando gatos, pero no quería arriesgarse. Los gatos ahora estaban en un sicomoro, con amplias hojas verdes que ofrecían una buena protección. Estrella de Nube esperó a que los aprendices estuvieran pegados contra el tronco, luego se paró en frente de ellos, mirando hacia afuera. Esperó a que el monstruo amarillo pasara antes de llevarlos al siguiente árbol.

De pronto, el rugido del monstruo se hizo aun más ruidoso, y el árbol comenzó a temblar.

—¿Qué sucede? —Zarpa de Caracol gritó.

—El monstruo debe de haberse atorado —maulló Estrella de Nube, intentando mirar hacia abajo a través de las hojas. Podía ver la forma amarilla directamente por debajo de ellos, sus patas levantaban barro y hojas mientras se agitaban en el lugar. Cuando Estrella Nube se inclinó, el árbol se sacudió tan violentamente que perdió el agarre y empezó a caer de cabeza de la rama. Sintió un dolor punzante en las ancas cuando los tres aprendices le clavaron los dientes en el pelaje y lo arrastraron hacia arriba.

—¡Estrella de Nube! —jadeó Zarpa de Menta—. ¡Casi te caes!

El árbol se estaba balanceando y sacudiendo con tanta fuerza que las hojas empezaron a caer a su alrededor.

—¡Tenemos que salir de aquí! —el líder exhaló—. ¡Síganme!

Empezó a avanzar por la rama, manteniendo tres conjuntos de garras clavadas en la corteza mientras movía una pata a la vez. El árbol más cercano a ellos era un abeto; los aprendices tendrían que aprender los peligros de las acículas espinosas antes de lo que Estrella de Nube había esperado. A medio camino por la rama, el árbol se tambaleó hacia el costado. Detrás de él, los aprendices chillaron aterrorizados. Estrella de Nube miró hacia abajo y vio el suelo acercándose hacia él. ¡El árbol estaba *cayendo*!

—¡Agárrense al tronco! —aulló, deslizándose y precipitándose hacia los demás de una sola zancada.

Lloriqueando, los gatos jóvenes se aferraron al tronco con las patas delanteras. El gato gris y blanco se agarró a la rama e intentó mantener a los aprendices en el lugar con su cuerpo. El árbol flotó en el aire por un momento como si estuviera tratando de resistirse, para luego venirse abajo con un espantoso estruendo de ramas. La rama de Estrella de Nube golpeó el suelo y se dobló sobre sí misma, tragándoselo entre hojas y ramas con un rugido ensordecedor. Estrella de Nube sintió que le arrancaban las garras de la corteza y el mundo se volvió negro a su alrededor.

—¿Estrella de Nube? ¿Estás ahí? —Un maullido tembloroso lo despertó, proveniente de algún lugar en el enredo de hojas cerca de sus ancas.

El líder forcejeó hasta poder sentarse, escupiendo pedazos de tierra. Le dolía la columna y una de sus patas se sentía extraña y entumecida, pero podía mover todas las piernas, y su visión se aclaró cuando sacudió la cabeza.

—¿Zarpa de Tanaceto? ¿Zarpa de Caracol? ¿Zarpa de Menta?

Empezó a cavar con cuidado al inicio pero cada vez más frenético. Podía oír al monstruo amarillo rugiendo cerca, como si quisiera aplastar el árbol caído y hacerlo pedazos. «*¡Tenemos que salir de aquí!*». Entonces su pata chocó contra algo sólido y peludo, y apareció la cabeza de Zarpa de Tanaceto.

—¡Estrella de Nube! ¡El árbol se cayó! —chilló ella.

—Lo sé —dijo sombríamente.

Hundió los dientes en el pescuezo de la aprendiza y la sacó. Zarpa de Caracol estaba debajo de ella, sin aliento, pero por lo menos estaba despierto y moviéndose. Estrella de Nube lo ayudó a salir y le dijo que se recostara mientras recuperaba el aire.

Zarpa de Tanaceto estaba mirando hacia abajo por entre las ramas rotas.

—¿Dónde está Zarpa de Menta? —aulló.

Estrella de Nube apartó a Zarpa de Tanaceto a un lado y miró hacia las sombras. Un mechón de pelaje claro era apenas visible debajo de un montón de ramitas destruidas. Estrella de Nube saltó hacia abajo y movió los palitos con cuidado. Zarpa de Menta yacía muy quieta, con los ojos cerrados, pero su costado subía y bajaba constantemente, y murmuró cuando Estrella de Nube la tocó. «*¡Está viva!*». La levantó y la colocó sobre sus hombros, luego trepó hacia donde estaban los otros.

—¿Está muerta? —gimió Zarpa de Caracol, mirando a su hermana con horror.

—No, pero debemos llevarla con Paso de Cervatilla tan pronto como podamos —Estrella de Nube maulló—. ¿Están bien como para correr?

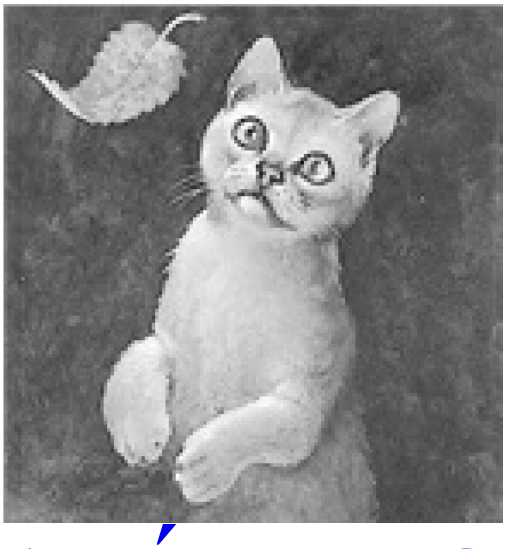
Los aprendices asintieron con valor. El líder estabilizó a Zarpa de Menta en sus hombros y empezó a abrirse paso por entre las ramas aplastadas. Podía escuchar a Zarpa de Caracol y Zarpa de Tanaceto ayudándose mutuamente detrás de él.

Casi habían llegado al borde del árbol destruido cuando hubo un terrible y ruidoso crujido, y la tierra bajo las patas de Estrella de Nube se sacudió tanto que Zarpa de Menta se deslizó hacia el suelo.

—¡Cuidado! —chilló Zarpa de Tanaceto.

Estrella de Nube levantó la mirada justo a tiempo para ver el abeto precipitándose hacia él. Por un momento se congeló, imaginando lo que se sentiría ser aplastado por ramas llenas de acículas de pino; luego saltó hacia atrás, arrastrando el cuerpo inerte de Zarpa de Menta con él, y la punta del árbol de abeto se estrelló contra el suelo a menos de una cola de distancia de su hocico. Detrás del árbol caído, un monstruo amarillo rugió triunfante. Un Dos Patas estaba sentado arriba suyo, levantando una desnuda pata rosa en el aire mientras hacía gestos a sus compañeros parados entre los árboles.

—¡Clan Estelar, ayúdanos! —susurró Zarpa de Caracol—. ¡Los Dos Patas están destruyendo el bosque!



CAPÍTULO 4

A Estrella de Nube le palpitaba la columna cuando tropezó hacia el claro y dejó que Zarpa de Menta se deslizara hacia el suelo. Zarpa de Tanaceto y Zarpa de Caracol colapsaron junto a ella, con las cabezas llenas de escombros y los ojos bien abiertos por el horror.

—Gran Clan Estelar, ¿qué sucedió? —jadeó Fauces de Ratón, corriendo hacia Zarpa de Caracol y olfateando el pelaje de su aprendiz con incredulidad.

—¡El bosque está siendo triturado! —Zarpa de Caracol lloriqueó—. ¡Un monstruo derribó el árbol en el que estábamos!

—¡Oh por mis bigotes, pudieron haber muerto! —Fauces de Ratón aulló—. ¡Paso de Cervatilla! ¡Ven rápido!

La curandera trotó fuera de su guarida, sus fosas nasales se agitaron cuando olió el miedo y el aroma a ramas rotas. Corrió hacia Zarpa de Menta y suavemente empujó a la aprendiza sobre su costado.

—Zarpa de Menta, ¿puedes escucharme?

Para ahora, el claro se estaba llenando de gatos, con los ojos bien abiertos y murmurando en voz baja. Manto de Fronda salió disparada de la guarida de los guerreros y miró horrorizada a los gatos que yacían en el suelo.

—¡Mis hijos! ¡¿Qué les hiciste!? —Miró a Estrella de Nube de forma acusadora.

Se sacudió un pedazo de ramita del pelaje y miró a su compañera.

—Los Dos Patas y sus monstruos han invadido nuestro territorio —el gato reportó, sintiendo su corazón retorciéndose con cada palabra.

«*Tengo que ser fuerte. Mi Clan me necesita más que nunca. No puedo permitir que vean lo asustado que estoy*».

—Los aprendices y yo estábamos en un árbol cuando fue empujado por uno de los monstruos amarillos.

Manto de Fronda soltó un débil chillido. Las zarzas se estremecieron cuando apareció Cola de Busardo, seguido por el resto de su patrulla de caza. Venían arrastrando una ardilla pequeña, pero nada más. El lugarteniente miró a los gatos que yacían en el suelo y corrió hacia su pareja.

—Manto de Fronda, ¿qué está pasando?

—¡Estaban en un árbol! —gimoteó ella—. ¡Casi los matan!

Cola de Busardo miró a Estrella de Nube, quien asintió.

—Yo estaba con ellos —maulló—. El Clan Estelar nos salvó, eso seguro.

El lugarteniente se giró para seguir a Manto de Fronda hacia los gatos heridos, pero hizo una pausa durante un momento.

—Perdimos esa frontera, ¿no es así? —maulló tranquilamente a Estrella de Nube.

—Sí. Llevaré una patrulla al anochecer para evaluar el daño. ¿Vendrás conmigo?

Cola de Busardo movió las orejas.

—Por supuesto.

Mientras avanzaba para unirse a Manto de Fronda, Corazón de Codorniz pasó a su lado con un montón de hierbas de la guarida de Paso de Cervatilla.

—Traje consuelda, caléndula y semillas de adormidera —reportó el gato, dejando el montón a las patas de la curandera.

Paso de Cervatillo levantó la mirada del cuerpo inerte de Zarpa de Menta.

—No puedo encontrar ningún hueso roto o herida. Creo que solo está aturdida. Trae a alguien para que te ayude a llevarla a mi guarida, y siéntense con ella hasta que haya tratado a los otros.

—Yo la llevo —maulló Cola de Busardo.

Se agachó y Corazón de Codorniz subió a la pequeña gata gris hacia sus hombros. El lugarteniente se enderezó y caminó lentamente hacia la guarida de la curandera, con el guerrero pisándole los talones.

—¡Zarpa de Tanaceto está sangrando! —gimió Manto de Fronda, quien estaba examinando el manto color crema de su hija.

—Bien, tengo telarañas y caléndula para eso —Paso de Cervatilla maulló con calma—. Zarpa de Caracol, ¿cuáles son tus heridas?

El aprendiz se olfateó el manto.

—Siento como si el árbol me hubiese caído justo arriba —se quejó—. Pero no veo nada de sangre.

La curandera comenzó a aplicar una mezcla de caléndula y consuelda en el corte en la pata trasera de Zarpa de Tanaceto.

—¿Puedes mover todas las piernas? ¿Algún entumecimiento?

El aprendiz estiró cada pierna a su vez con una leve mueca de dolor, luego negó con la cabeza.

—Bien —maulló Paso de Cervatilla—. Come media semilla de adormidera y descansa un poco. Eso te ayudará a dormir, pero prepárate para que los moretones se sientan aun peor mañana.

—¿Y qué hay de ti? —maulló una suave voz al oído de Estrella de Nube—. ¿Estás herido?

Se giró para ver los preocupados ojos azules de Vuelo de Ave.

—Me duele todo —admitió—. Pero no necesito hierbas.

La reina parpadeó.

—Manto de Fronda tiene razón, podrías haber muerto.

—Siempre hay peligros en el bosque —señaló el líder.

—¡Pero no así! ¡No dentro de nuestro territorio! —La gata lo miró—. Es malo, ¿no es así?

—Sí —Estrella de Nube admitió—. Es malo.

—¿Deberíamos prepararnos para irnos? —preguntó Pelaje de Noche, acercándose junto a su aprendiz, Zarpa de Roble.

—¿E irnos a donde? —Fauces de Ratón exigió—. ¿Al Poblado de los Dos Patas? ¿Al otro lado del río? Puede que el Clan del Río tenga algo que decir sobre eso.

—No iremos a ningún lado —declaró Estrella de Nube, inspirando dolorosamente cuando levantó la voz. A su alrededor, sus compañeros de Clan se quedaron mirándolo en silencio—. Estamos a salvo aquí. Mañana evaluaremos qué tan lejos han invadido los Dos Patas, y pondremos las nuevas marcas fronterizas. Este es nuestro hogar.

—¡Pero no sabemos qué tan lejos llegarán los Dos Patas! —soltó Ala de Avellana—. ¡Mis cachorros son demasiado pequeños para sobrevivir caídas de árboles!

—No, no lo somos —Pequeño Polluelo insistió—. ¡Echaré a esos Dos Patas si se atreven a acercarse a nosotros! ¡Grrrr!

—No tenemos ninguna oportunidad contra los monstruos amarillos —agregó Salto de Lluvia—. ¡El Clan del Cielo será *destruido*!

—¡Nunca digas eso! —Estrella de Nube gruñó—. Como su líder, daré mi último aliento para mantenerlos a salvo. Prometo que los Dos Patas no herirán un pelo de nuestros mantos ni tocarán una rama de nuestros hogares. El Clan Estelar está cuidando de nosotros, ¿de qué otra forma habríamos escapado del árbol caído hoy? Saben que este es nuestro hogar, y lo protegerán.

—¿Estás seguro? —maulló Pelaje de Armiño. Estaba parado junto a su aprendiza, Zarpa de Tanaceto, manteniéndola quieta mientras la cataplasma en sus heridas se secaba—. ¿Los viste pelear contra los Dos Patas y sus monstruos amarillos? ¿Te atraparon cuando el árbol cayó?

—Así no es como funciona el Clan Estelar y lo sabes —replicó el líder, obligando a su pelaje a permanecer liso—. Debemos tener fe.

—También debemos tener fe en Estrella de Nube —maulló una frágil y rasposa voz desde el borde del claro. Una gata de color crema rosado de oscuros ojos verdes estaba parada y temblando en la entrada de la guarida de los veteranos—. Nos ha liderado bien hasta ahora, y deberíamos escucharlo.

—Gracias, Caída de Pétalo —Estrella de Nube maulló, inclinando la cabeza—. Tienes que descansar un poco. Alguno de los aprendices te llevará algo para comer.

La anciana gata se giró para regresar a su guarida.

—Ah, no molestes a los jóvenes por mí —gruñó—. Mejor que alimenten al resto del Clan. Los viejos tejones sin dientes como yo no merecen elegir del montón de carne fresca.

En tres zancadas, Estrella de Nube había cruzado el claro y estaba parado cerca de Caída de Pétalo.

—¡Nunca me dejes oírte hablar así! —siseó tranquilo—. Serviste tan bien a tu Clan como cualquier gato aquí, de hecho, mejor que la mayoría.

«*Si no hubieras empezado a sufrir de esa enfermedad, serías líder en mi lugar. Lo sabes tan bien como yo*». Antes de que el anterior líder, Estrella de Mosca, perdiera su novena vida, su lugarteniente Caída de Pétalo había sido forzada a retirarse a la guarida de los veteranos luego de haber sufrido varias alarmantes convulsiones, cuando perdía la conciencia por un rato y temblaba en el suelo como una hoja movida por el viento. Paso de Cervatilla parecía mantener las convulsiones a raya con una diminuta dosis de semillas de adormidera, pero ahora la veterana estaba más débil de lo que debería, y rara vez salía al campamento ahora.

—Caída de Pétalo, ¿te estás negando a comer otra vez? —exclamó una voz desde dentro de la guarida de los veteranos. Era Pluma de Estornino. Hubo un crujido y el gato barrón oscuro asomó la cabeza por entre las ramas—. Escuché lo que pasó en la frontera —maulló al líder. Se giró hacia Caída de Pétalo—. Parece que Estrella de Nube tiene suficientes cosas que resolver como para que tú hagas berrinches por la comida —bufó—. Ahora entra aquí y deja de distraerlo. —La voz del viejo gato fue brusca, pero el líder notó como apoyó suavemente su cola en los hombros de Caída de Pétalo para guiarla de vuelta a su lecho.

Lentamente el claro se vació, con Vuelo de Ave ayudando a Ala de Avellana a reunir a los emocionados cachorros y llevarlos de regreso a la maternidad. Estrella de Nube y Cola de Busardo quedaron solos. Las sombras se amontonaban bajo los árboles, y por encima de ellos el cielo púrpura comenzaba a mostrar pinchazos de luz de estrellas.

—¿Cuándo quieres ir a la frontera? —el lugarteniente preguntó.

Estrella de Nube inclinó la cabeza y escuchó por un momento. Ahora el bosque estaba tranquilo, y la tierra bajo sus patas estaba quieta. Los Dos Patas y los monstruos amarillos habían parado de hacer lo que sea que estaban haciendo.

—Reunamos a una patrulla ya mismo —sugirió—. Mientras más pronto volvamos, más podremos descansar antes del amanecer.

Acompañado por el suave crujido de las hojas y el ocasional ulular de un búho solitario, Estrella de Nube condujo a sus guerreros a través de uno de los familiares senderos de caza. Sus patas sonaban suavemente en la tierra compacta, y su respiración formaba vaho alrededor de su hocico. «*Oh, mi precioso hogar. Sufro por las heridas que te han infligido. Prometo que nunca te abandonaré, no hasta que sea hora de que camine con el Clan Estelar*».

Los pensamientos de Estrella de Nube fueron arrastrados de regreso al presente por un insulto ahogado detrás de él.

—Gran Clan Estelar, ¿qué es *eso*?

Bigotes de Comadreja había frenado en seco y estaba mirando fijamente el montón de ramas partidas y hojas que se marchitaban rápidamente que yacía frente a ellos, bloqueándoles el paso.

—¿Ese es el árbol en el que estaban? —jadeó Fauces de Ratón.

El líder miró las hojas. Este era un roble, no un sicomoro

—No —maulló—. Nuestro árbol está más cerca de la frontera.

—Entonces llegaron más lejos de lo que pensabas —Cola de Busardo maulló—. ¿Cómo podemos decirle a nuestros compañeros de Clan que el campamento es seguro? —Su voz se elevó con un pánico poco disimulado.

Estrella de Nube hundió las garras en la tierra húmeda.

—¡No hay razón para que los Dos Patas destruyan nuestro bosque! Hemos vivido aquí sin ser desafiados por incontables lunas. El Clan Estelar no me ha dado ninguna advertencia de que algo cambiará, así que no tenemos más opción que marcar nuevas fronteras y seguir como siempre lo hemos hecho. —Para dejar claro su punto, caminó hacia las ramas destruidas y dejó su olor, desafiante, en las hojas marchitas.

—Y crees que los Dos Patas lo notarán, ¿no? —murmuró Bigotes de Comadreja. Su manto marrón y rojizo se veía gris en la penumbra.

—¿Qué más podemos hacer? —Estrella de Nube replicó, intentando sonar fuerte en vez de sombrío por la desesperación—. El código guerrero dice que debemos marcar las fronteras diariamente. A partir de ahora, esta es nuestra frontera.

—Y si los Dos Patas dejan los árboles caídos en paz, aun podemos cazar hasta la vieja frontera —señaló Fauces de Ratón.

—¿Cazar qué? ¿Deliciosos bocados como este? —Pelaje de Armiño preguntó, lanzando un gusano aplastado y arrugado hacia su compañera de Clan. Había varios esparcidos por el camino que los rodeaba—. Incluso ellos tuvieron el sentido común de intentar escapar.

—*Este es nuestro hogar* —Estrella de Nube insistió con los dientes apretados—. El Clan del Cielo sobrevivirá como siempre lo ha hecho, por nuestra habilidad en la caza y el valor de adaptarnos a un territorio cambiado. —Levantó la cabeza y miró a sus guerreros uno por uno—. Cualquier otra cosa será considerada un desafío directo a mi liderazgo y al código guerrero.

Uno por uno, los gatos asintieron.

—Manténganse fuertes —les instó—. Tengan fe en nuestras ancestros, y en el hogar que eligieron para nosotros. Tenemos el derecho a estar aquí, más que los Dos Patas y sus monstruos.

Cola de Busardo apartó la mirada, y Estrella de Nube lo oyó murmurar:

—No creo que los Dos Patas vivan según nuestro código.

—Vuelvan al campamento y descansen —ordenó el líder—. Me quedaré aquí esta noche a hacer guardia. A partir de ahora, uno de nosotros

estará de guardia en esta frontera todas las noches. No dejaremos nuestro territorio desprotegido ni por un momento.

Mientras observaba a sus guerreros alejarse por entre los árboles, Estrella de Nube sintió un profundo dolor en su pecho que no tenía nada que ver con su caída del árbol. «*Que el Clan Estelar los acompañe, mis preciosos compañeros de Clan* —rezó en silencio—. *Y que nuestros ancestros los protejan donde yo no puedo*».

CAPÍTULO 5

Estrella de Nube se despertó de golpe por un horrible ruido metálico. Estaba acurrucado en el tronco de uno de los árboles caídos, rodeado de hojas que colgaban sin fuerzas a medida que morían con las ramas rotas. Se levantó de un salto y miró por encima de su guarida improvisada. En la intensa luz del amanecer, los restos de la antigua frontera del Clan del Cielo se veían devastados y horripilantes. Árboles hechos pedazos yacían en todos lados, con la tierra marrón revuelta a su alrededor como una herida abierta. El gato gris y blanco miró salvajemente a la línea de árboles de pie detrás de él. ¿Los Dos Patas estaban destruyendo incluso más del territorio? Pero esos árboles estaban parados tan altos como siempre, aunque sus ramas de sacudían por el ruido.

Estrella de Nube se giró otra vez hacia la devastación y vio uno de los árboles caídos temblando como si estuviera intentando hallar la forma de volver al bosque. Con una sacudida, empezó a deslizarse por el suelo, en medio de un estruendo de cortezas que raspaban el suelo y ramas que se rompían. Estrella de Nube se dio cuenta de que estaba siendo arrastrado por un largo zarcillo plateado unido a un monstruo amarillo, cuyas patas arañaban el barro mientras intentaba agarrarse al resbaladizo mantillo de hojas. Muy lentamente, el árbol fue arrastrado lejos de sus compañeros caídos hasta que desapareció detrás de uno de los enormes montículos de tierra. Se oyeron unos gritos de Dos Patas y otro monstruo amarillo se arrastró hacia delante, arrastrando un zarcillo plateado que estaba atado firmemente alrededor del tronco del siguiente árbol. Pero de alguna forma esto no se veía tan preocupante como la devastación de los árboles en

primer lugar. «*Y hoy los Dos Patas están dejando los árboles de pie en paz. Quizá ya destruyeron tantos como querían*». Estrella de Nube saltó hacia abajo, renovó las marcas fronterizas en los troncos de los árboles aun de pie, y corrió de regreso hacia el bosque.

Cuando entró al campamento, Paso de Cervatilla lo recibió. Se veía como si no hubiera dormido por una luna; su pelaje estaba erizado y estaba manchado con pedazos de tierra, y sus ojos estaban grandes y saltones.

—¿Destruyeron más árboles? —exigió tan pronto como Estrella de Nube se libró de las zarzas.

—No hoy —reportó—. Los Dos Patas parecen estar moviendo los árboles que derribaron ayer.

Los ojos de la curandera se entrecerraron.

—¿Moviéndolos? ¿A dónde? ¿Por qué?

Estrella de Nube se dirigió hacia su guarida, deseando lavarse el polvo del pelaje.

—¿Cómo se supone que sepa? —espetó—. Ya es lo bastante malo que los Dos Patas perturben nuestras fronteras. ¡No voy a empezar a saber como funcionan sus cerebros! —Se abrió paso hacia su guarida y se desplomó en su lecho.

Paso de Cervatilla lo siguió y se quedó al borde del tranquilo y oscuro lugar.

—Lo siento —maulló—. Sé que nunca entenderemos las costumbres de los Dos Patas. Pero si pudiésemos saber lo que están haciendo, podríamos saber en qué tanto peligro estamos.

Estrella de Nube la miró.

—¿Has recibido más presagios? —A regañadientes comenzaba a aceptar las presas sin cabeza, alas y cola como una advertencia de lo que estaba pasando.

Paso de Cervatilla pestañeó.

—No más presagios, pero mis sueños están llenos de oscuridad, árboles cayendo y gritos de cachorros. —Se estremeció mientras hablaba, y Estrella de Nube sintió un pinchazo de pena por su gentil e intuitiva curandera.

—Creo que todos nuestros sueños serán así por un tiempo —el líder murmuró—. Déjame descansar un rato, y dile a Cola de Busardo que se ponga a organizar las patrullas. Dile que cazaremos con normalidad.

Escondió la nariz debajo de su cola y cerró los ojos mientras escuchaba a la curandera salir suavemente de la guarida. Apenas había

empezado a dormitar cuando Pelaje de Armiño lo despertó, pinchándolo con una pata.

—Lamento molestarte, Estrella de Nube —maulló—. Cola de Busardo me pidió liderar una patrulla fronteriza, pero con tres de los aprendices fuera de servicio, necesito que rellenes los números.

Estrella de Nube se levantó con rigidez del lecho y estiró cada pierna a su vez.

—Bueno —maulló—. Vamos.

Dejó que Pelaje de Armiño tomara la delantera, y caminó junto a Corazón de Codorniz y Salto de Lluvia mientras se adentraban en los densos árboles que yacían entre el campamento y la frontera con el Clan del Trueno, Los monstruos amarillos rugían en la distancia, y donde el suelo carecía de mantillo de hojas, Estrella de Nube sentía la tierra temblar bajo sus patas. «*¿A dónde se llevan los árboles? ¿Y por qué?*». Los gatos estaban acostumbrados a que los abetos fueran talados por los Dos Patas, pero no a que talaran los árboles que se quedaban sin hojas en las estaciones más frías.

Pelaje de Armiño instruyó a Salto de Lluvia que renovara la primera marca olorosa que se cruzaron, en el tocón de un árbol cubierto de hiedra. En la siguiente, un retorcido avellano, el guerrero asintió hacia Estrella de Nube, ofreciéndole la tarea. El líder se adelantó, disfrutando del rol de un guerrero más que del líder. Estaba a punto de reunirse con la patrulla cuando un siseo a través de los helechos lo detuvo.

—¿Patrullando las fronteras otra vez, Estrella de Nube? —Los helechos crujieron y apareció un gato rojizo oscuro—. Manto de Semilla me dijo que te había visto aquí recientemente. ¿Al Clan del Cielo le faltan guerreros?

Estrella de Nube obligó a su pelaje a permanecer liso.

—No hay razón por la que un líder de Clan no debería patrullar con sus guerreros —gruñó—. Después de todo, ¿no es eso lo que estás haciendo aquí, Estrella Roja?

El líder del Clan del Trueno movió la cola como si estuviera aburrido del tema y avanzó hasta casi estar nariz a nariz con Estrella de Nube.

—¿Qué es todo ese ruido que escuchamos venir de tu territorio? —preguntó, inclinándose más cerca para mirar hacia los ojos de Estrella de Nube—. ¿Hay problemas en el Clan del Cielo? —Sus ojos amarillos brillaron hambrientamente.

Detrás de él, Estrella de Nube escuchó a Corazón de Codorniz gruñir.

—No, no hay problemas en absoluto —respondió Estrella de Nube—. Solo algunos Dos Patas jugando con monstruos más allá de la frontera. Mis compañeros de Clan saben que no deben preocuparse por cualquier cosilla que hagan los Dos Patas. ¿El ruido está poniendo nerviosos a tus guerreros, Estrella Roja?

El líder del Clan del Trueno curvó el labio, y Estrella de Nube sintió un pinchazo de satisfacción por haberse metido bajo el pelaje de Estrella Roja.

—¡Nada asusta a los guerreros del Clan del Trueno! —gruñó el gato.

El líder gris y blanco se giró para irse.

—Si tienen algo de sentido, ¡deberían tener más cuidado con los guerreros del Clan del Cielo! —exclamó sobre su hombro.

Sus compañeros de Clan le siguieron mientras se alejaba del avellano, dejando a Estrella Roja mirándolos.

Una vez que estuvieron fuera de la vista del gato del Clan del Trueno, Estrella de Nube retrocedió por el camino para dejar que Pelaje de Armiño tomara la delantera de nuevo. El gato naranja y blanco parecía ansioso.

—¿No crees que deberías haberle dicho a Estrella Roja la verdad? —maulló—. ¿Que nuestra frontera fue destruida y perdimos territorio?

Estrella de Nube lo miró fijamente.

—¿Se te metieron polillas en el cerebro? ¿Por qué dejaría que el Clan del Trueno sepa que algo anda mal?

El guerrero raspó el suelo con una pata.

—Porque si los Dos Patas destruyen más parte del bosque, podríamos necesitar la ayuda del Clan del Trueno.

—¡Los guerreros del Clan del Trueno no pueden ahuyentar a los Dos Patas y los monstruos! —soltó Salto de Lluvia—. ¡Preferiría morir antes que pedirles ayuda!

Estrella de Nube movió las orejas.

—Eso es un poco extremo, Salto de Lluvia. Pero tienes razón: el Clan del Cielo luchará sus propias batallas.

—¿Qué hay del territorio que solía pertenecernos? —Pelaje de Armiño insistió—. Asintiendo hacia la densa línea de robles justo detrás de la frontera del Clan del Cielo—. Si perdemos mucho territorio de caza del otro lado, deberíamos pedirle al Clan del Trueno que nos lo devuelva.

Estrella de Nube se erizó.

—El Clan del Cielo puede sobrevivir sin él. Jamás iré arrastrándome a Estrella Roja para que nos saque de apuros, y no podemos ir en contra de

la decisión de Estrella Oscura de dejarles tener ese territorio. Sería como desafiar a todos nuestros ancestros y al código guerrero.

Miró a cada uno de sus guerreros a su vez, haciendo una mueca de dolor ante sus miradas intranquilas y sus mantos erizados. «Tengo que permanecer fuerte por ellos».

—El Clan del Cielo sobrevivirá, sin la ayuda del Clan del Trueno. Somos fuertes, hábiles, y más honorables que cualquiera de los otros Clanes en el bosque. Confíen en mí, guerreros. Los Dos Patas no destruirán nuestro hogar.

Para cuando volvieron al campamento, el sol estaba en lo alto, ardiendo por entre los árboles. Estrella de Nube se dirigió derecho a la corriente al borde del campamento, justo al lado de la guarida de los veteranos, y tomó un largo trago. Sentía picor y polvo en el manto, y le dolían las piernas, pero había insistido en revisar todas las marcas fronterizas dos veces. No confiaba en Estrella Roja. Estrella de Nube estaba empezando a temer haber sido muy suave con dejar que los guerreros del Clan del Trueno cruzaran la frontera por unos pasos, con la intención de mantener la paz con sus vecinos más cercanos. Ahora quería mantener una frontera mucho más estricta, con patrullas más frecuentes y renovando las marcas tres veces al día, no solamente dos.

Saliendo al claro nuevamente, el estómago de Estrella de Nube rugió. Trotó hacia el montón de carne fresca y se detuvo de golpe con un aullido de consternación. Solo había un estornino de aspecto duro y los restos de un campañol bajo el árbol de saúco.

—¿Las patrullas de caza todavía no han vuelto? —maulló a Bigotes de Comadreja, que estaba tomando el sol en el tocón de árbol en el centro del campamento.

El guerrero levantó la cabeza y miró por encima del borde del tocón.

—Sí, y salieron otra vez —reportó.

—¿Y esto es todo lo que atraparon? —el líder exclamó.

Bigotes de Comadreja asintió.

—Dijeron que el bosque donde los árboles cayeron está vacío, y que en el resto del territorio hay tanto ruido que las presas están huyendo de allí también.

Estrella de Nube maldijo en voz baja.

—Saldré yo mismo —le dijo a Bigotes de Comadreja.

Quizá un gato solo tendría una mejor oportunidad de acechar presas nerviosas. Ignorando los dolores en su estómago, le dio la espalda al montón de carne fresca y se dirigió de vuelta al bosque. Los árboles zumbaban por el ruido de los monstruos amarillos, que ahogaba el susurro de las hojas, el crujido de las ramas, y cualquier sonido de aves o ardillas que pudieran ofrecerle una buena caza. Estrella de Nube sintió que la alarma se retorcía en su estómago como un gusano. «¡Debe haber algo que podamos comer!».

De repente se sintió impaciente de estar atrapado en el suelo, por lo que saltó al tronco del árbol más cercano y subió por las ramas. Todavía podía oír a los monstruos allí arriba, pero ahora las hojas susurraban en sus oídos, y una suave brisa le levantó el pelaje. Estrella de Nube pegó la oreja a la corteza y escuchó un diminuto ruido de arañazos. «¡Ardilla!». Levantando la cabeza, esperó un momento, abriendo las fauces para que los olores del bosque lo inundaran. Su presa estaba más arriba, en una de las ramas más finas. Los guerreros del Clan del Cielo solían evitar cazar en la copa de los árboles porque era peligroso, pues las ramas eran mucho menos capaces de soportar su peso, pero el hambre aplacó los nervios del gato gris y blanco. Se abrió paso hacia arriba, estirando la cola detrás de sí para mantener el equilibrio. Hubo unos cuantos arañazos desesperados por encima de él cuando la ardilla vio a Estrella de Nube subiendo, pero el gato tomó velocidad adicional y aplastó con una de sus patas delanteras a la diminuta criatura antes de que tuviera la oportunidad de correr.

Estudió su caza con decepción. Apenas tenía la edad suficientemente para salir de su guarida, no alimentaría a un veterano, mucho menos a un guerrero. Pero era un comienzo. Mirando hacia a través de las hojas, Estrella de Nube dejó caer cuidadosamente a la ardilla por entre las ramas, luego bajó por el tronco y la enterró bajo un montón de tierra y ramitas para recogerla más tarde.

Cazó hasta que los rayos del sol se colaron bajo entre los árboles y apareció la primera estrella en el cielo brumoso. Estaba exhausto, con el manto erizado y sucio, y la rigidez a lo largo de su espalda se había agudizado hasta convertirse en un ardor feroz. Y aun así todo lo que tenía para agregar a su ardilla era un mirlo, lo suficientemente regordete pero difícilmente una buena comida para más de dos gatos. Estrella de Nube desenterró la ardilla y arrastró sus presas de regreso al campamento.

Vuelo de Ave lo estaba esperando junto a las zarzas del otro lado.

—¿Dónde has estado? ¡Bigotes de Comadreja dijo que fuiste a cazar por tu cuenta!

El líder asintió.

—Déjame poner esto en el montón de carne fresca, luego podremos comer juntos.

—Yo ya comí —la reina maulló—. Lo siento, debería haberte guardado algo.

Estrella de Nube estuvo a punto de protestar cuando su mirada cayó en el montón debajo del árbol de saúco. Había unos restos que podrían ser del campañol que había visto antes, pero nada más. Se giró para encarar a Vuelo de Ave.

—¿Ya comieron todos?

La gata retrocedió ante su tono feroz.

—Eso creo —maulló—. Caída de Pétalo compartió lo suyo con Ala de Avellana y los cachorros. Dijo que no tenía hambre.

Estrella de Nube curvó el labio.

—Eso dice siempre.

Los ojos de Vuelo de Ave se agrandaron.

—¿Crees que a propósito está dejando que los otros se coman su parte?

El líder asintió.

—Pero si no hay suficiente comida para todos, tendremos que pasar hambre por un tiempo. Solo hasta que las presas vuelvan. ¡Cola de Busardo! —llamó a su lugarteniente, que estaba comiendo con Manto de Fronda afuera de la guarida de los guerreros—. A partir de ahora, comeremos una vez al día, al anochecer. No hay suficientes presas para dos comidas por día.

Cola de Busardo parecía atónito.

—¡Nos moriremos de hambre!

—No, eso no pasará —replicó Estrella de Nube, luchando contra el pánico que crecía dentro de su pecho—. Sobrevivimos con una comida al día en la estación sin hojas. ¿Por qué esto sería distinto?

—¡Porque tenemos que comer más en las estaciones cálidas para poder sobrevivir a la estación sin hojas! —señaló el gato rojizo—. No tendremos la fuerza para cazar si tenemos hambre todo el tiempo.

—¡Entonces inventen una nueva forma de cazar! —Estrella de Nube siseó.

Se dio la vuelta y se dirigió a su guarida. «*Vienen a mí en busca de respuestas, pero ¿cómo se supone que haga aparecer presas de un bosque vacío?*».

Hubo unos pasos suaves tras él, y Vuelo de Ave lo siguió hacia la guarida.

—Estrella de Nube, estoy preocupada por ti.

—Bueno, yo estoy preocupado por todos —murmuró él, girando en su lecho para aplastar el musgo.

—Ese es tu deber, como nuestro líder —su pareja maulló—. Pero yo solo debo preocuparme por ti, y nuestros cachorros, cuando lleguen. ¡Estrella de Nube, necesitan a su padre! ¡Si te matas trabajando antes de que lleguen, tendré que criarlos sola! Por favor, cuídate por su bien, aunque solo sea por eso.

Estrella de Nube se estiró y apoyó su hocico en el hombro de Vuelo de Ave.

—Lo siento. Cuidaré de mí mismo, lo prometo. Y al resto del Clan. Todo estará bien cuando los monstruos se vayan y las presas regresen.

La gata se apretujó a su lado. Estrella de Nube se arrastró hasta el borde del lecho para hacer lugar para su vientre hinchado.

—¿En serio crees que el Clan del Cielo sobrevivirá a esto? —Vuelo de Ave murmuró mientras se acomodaba a su lado.

—Por supuesto —Estrella de Nube ronroneó—. El Clan Estelar no me habría hecho líder si no hubiesen estado seguros de que sería capaz de salvar a mi Clan. Ahora descansa, preciosa. Nuestros cachorros necesitan que ambos seamos fuertes.

CAPÍTULO 6

Estrella de Nube estaba parado al borde de la Gran Roca, bañada por la luz de la luna, mientras miraba a los gatos por debajo. Incontables pares de ojos se posaban en él, con las orejas aguzadas, siendo el susurro de las hojas de los cuatro gigantes robles el único sonido en la hondonada. «*¿Desde hace cuánto los cinco Clanes se reúnen aquí?* —Estrella de Nube se preguntó—. *¿Y por cuánto más lo harán? ¿Hasta que los Dos Patas destruyan estos árboles también?*».

Alguien tosió tranquilamente al pie de la roca, y Estrella de Nube vio a Cola de Busardo mirándolo expectante. Habían pasado tres amaneceres desde que el líder y los aprendices habían sido atrapados en el árbol caído, y los Dos Patas no se habían adentrado más en el territorio del Clan del Cielo. En vez de eso, se habían llevado los árboles arruinados y habían empezado a poner largas filas de piedras grises, cuadradas y filosas, en el espacio vacío. Aún había mucho ruido y las presas todavía no regresaban, dejando al Clan del Cielo delgado y hambriento por la reducida cantidad de carne fresca, pero Estrella de Nube tenía la esperanza de que lo peor ya había pasado.

No quería decir nada sobre los Dos Patas en la Asamblea, y dejar creer a los otros Clanes que todo estaba bien en el Clan del Cielo. Pero Cola de Busardo había insistido que tenía que reconocer que algo estaba pasando. Ya sabían que el ruido de los monstruos amarillos había llegado al Clan del Trueno, y era imposible que el Clan del Río no hubiese escuchado algo también. El lugarteniente había argumentado que era mejor reconocer lo

que los Dos Patas estaban haciendo que dejar que algún rumor se expandiese por los otros Clanes.

La estación de la hoja verde reinaba en el bosque, llenando los árboles de lustrosas hojas verdes y engordando las presas. Los otros Clanes reportaban montones desbordados de carne fresca, camadas sanas de cachorros, y nuevos guerreros que se veían tan fuertes como sus mayores. Estrella de Nube vio en su mente la escasa pila de carne debajo del árbol de saúco, los veteranos escuálidos, y escuchó los lloriqueos de los cachorros de Ala de Avellana cuando les dolía el estómago por el hambre.

Deslizando sus garras por la piedra plateada, levantó la cabeza.

—Gatos de todos los Clanes, me enorgullece hablar por los gatos del Clan del Cielo. Los cachorros de Ala de Avellana siguen creciendo, ¡y nos agotan a todos con sus juegos!

Hubo ronroneos divertidos abajo, en su mayoría provenientes de gatas y veteranos.

—Estoy esperando presentárselos como aprendices en tres lunas. Mis guerreros cazan con habilidad para sus compañeros de Clan, y como ustedes, estamos agradecidos por la carne fresca que la estación de la hoja verde trae al bosque.

«*¡Mantén la calma! No dejes que vean que te preocupa lo más mínimo lo que está pasando*».

—Estoy seguro de que algunos de ustedes han escuchado los rugidos de los Dos Patas y sus monstruos justo más allá de nuestra frontera.

Hubo varios asentimientos y murmullos por debajo de la roca, y Estrella de Nube sintió que Estrella Roja de ponía rígido junto a él.

—Bueno, ya conocen a los Dos Patas, ¡siempre intentando arruinar algo! —Le dolió la garganta al intentar mantener su tono ligero—. Se llevaron algunos árboles al borde de nuestro territorio, pero tenemos muchísimos más. Los Dos Patas se aburrirán pronto y se llevarán a sus monstruos a otro lado. —Entrecerró los ojos y se encontró con tantas miradas como pudo de guerreros de los otros Clanes—. En el Clan del Cielo, odiaríamos que ustedes desperdiciaran tiempo en rumores y mentiras acerca de lo que podría estar pasando en nuestro territorio.

Dejó que una pizca de agudeza de colara en su tono, pero entonces se encontró con la mirada alarmada de Cola de Busardo, y suavizó un poco la voz. «*No quiero que parezca que intento ocultar algo*».

—Y para la próxima Asamblea, espero tener noticias incluso mejores. ¡Cachorros míos, gracias a Vuelo de Ave!

Hubo murmullos de aprobación; Estrella de Nube esperaba haber distraído a los gatos de chismorrear sobre cosas sinsentido de los Dos Patas. Retrocedió del borde de la roca y se volvió a sentar. Estrella Roja se inclinó y le murmuró al oído:

—Me alegra saber que al Clan del Cielo no le importa compartir su territorio con Dos Patas.

Estrella de Nube le lanzó una mirada feroz al gato rojizo, y con un esfuerzo se recordó a sí mismo que estaba en la noche de luna llena, por lo que la hostilidad entre Clanes estaba prohibida.

—Por supuesto que no estamos compartiendo nuestro territorio con Dos Patas —maulló, abriendo mucho los ojos como si le sorprendiera que Estrella Roja pudiese tener una idea tan de cerebro de ratón—. Nuestras fronteras son fuertes, y nuestras marcas olorosas se renuevan como de costumbre.

—Más a menudo que de costumbre, me he dado cuenta —comentó Estrella Roja con un leve movimiento de la cola.

Estrella de Nube fue salvado de responder por Estrella Veloz, el líder del Clan del Viento, quien se paró y estiró cada pierna a su vez.

—Ah, me estoy volviendo muy viejo como para sentarme en esta fría roca por tanto tiempo —gruñó—. ¿Y si nos unimos a los otros?

Estrella del Alba del Clan de la Sombra y Estrella de Abedul del Clan del Río asintieron, y saltaron lado a lado de la Gran Roca. Estrella de Abedul se veía grande y fuerte bajo su brillante manto, e incluso Estrella del Alba parecía menos delgada que de costumbre. Estrella de Nube hizo un deliberado esfuerzo por inflar su pelaje para ocultar sus costillas sobresalientes. A pesar de su promesa a Vuelo de Ave, había estado comiendo menos que cualquiera de sus guerreros. «*Las presas volverán antes de que lleguen nuestros cachorros*», se dijo a sí mismo.

Paso de Cervatilla lo estaba esperando al pie de la roca.

—Estrella de Nube, ¿podemos hablar? —Sus ojos azules se veían ansiosos.

El líder la siguió hacia las sombras detrás de la roca.

—Son los otros curanderos —le dijo Paso de Cervatilla, con la voz temblante—. Todos ellos han soñado con nosotros, con el Clan del Cielo siendo tragado por los monstruos amarillos, pisoteados como polvo bajo los árboles que caen. ¡Manto de Topo del Clan de la Sombra está convencido de que estaremos todos muertos antes de la próxima Asamblea!

—Manto de Topo del Clan de la Sombra debería preocuparse más por sus propios guerreros y menos por meter el hocico en los asuntos de los otros Clanes —gruñó Estrella de Nube—. ¡No es mejor que un veterano chismoso! Apenas puede cuidar de su propio manto, mucho menos de un Clan entero.

—Pero los otros lo escuchan —Paso de Cervatilla insistió—. Y todos están preocupados por el Clan del Cielo.

El líder levantó la cabeza.

—¿Acaso viven en nuestro campamento? ¿Han visto a nuestras patrulla de caza trabajar sin descanso para encontrar la cantidad suficiente de comida? ¿Saben que los árboles ya dejaron de caer? ¿O les has dicho que nos estamos muriendo de hambre, a causa de los Dos Patas y sus monstruos? —Su voz fue más áspera de lo que pretendía, y Paso de Cervatilla hizo una mueca de dolor.

—Les dije que estamos bien y que podemos cuidar de nosotros mismos —maulló con un tono agudo—. Jamás les diría otra cosa.

Estrella de Nube sintió un pinchazo de culpa por dudar de su curandera.

—Sé que no lo harías. Lo siento. Ahora, vamos con los demás antes de que alimentemos más chismes de nuestros vecinos.

Era un gran esfuerzo parecer contento e interesado en lo que pasaba en los otros Clanes, por lo que Estrella de Nube se alivió cuando los gatos comenzaron a deslizarse fuera de la hondonada en busca de un breve descanso antes del amanecer. Lideró a sus compañeros de Clan de regreso a lo largo del río en una carrera, arrugando la nariz ante el hedor de las marcas olorosas del Clan del Trueno al borde de la orilla. El Clan del Cielo tenía permitido seguir la ribera para llegar a los Cuatro Árboles, pero Estrella Roja parecía determinado en mantenerlos atrapados en los guijarros con una pared de hedor.

Corazón de Codorniz los recibió justo adentro de las zarzas. Sus ojos estaban llenos de dolor.

—Es Caída de Pétalo —maulló tan pronto como Estrella de Nube y Paso de Cervatilla emergieron de los espinos—. Tuvo otro ataque, y está tan débil que apenas puede abrir los ojos.

La curandera y el líder corrieron hacia la guarida de curandería. La gata vieja yacía en un tenue rayo de luna que se filtraba por las ramas por

encima de ella. Su manto color crema rosado se estiraba sobre los huesos salientes de sus caderas y sus ojos estaban hundidos en su cráneo. El aroma de la muerte colgaba de su pelaje y su respiración traqueteaba en su pecho. Levantó la cabeza cuando Estrella de Nube y Paso de Cervatilla entraron, abrió la boca para hablar, pero de repente todo su cuerpo se puso rígido, sus piernas se estiraron bruscamente, y se le pusieron en blanco los ojos. Empezó a temblar y una espuma burbujeó en sus labios.

La curandera se agachó junto a ella.

—Todo está bien, Caída de Pétalo —la calmó—. Terminará pronto.

Un gemido agudo se coló por entre los dientes apretados de la veterana.

—Tráeme dos semillas de adormidera —Paso de Cervatilla le maulló a Corazón de Codorniz.

El gato se apresuró hacia el almacén, y Estrella de Nube se encorvó junto a la gata enferma.

—¿Dos semillas de adormidera? —cuestionó—. ¿Eso es seguro?

Sabía que una semilla de adormidera era todo lo que usualmente Paso de Cervatilla le permitía comer a un gato.

La curandera no apartó los ojos del cuerpo temblante y miserable de Caída de Pétalo.

—¿Prefieres que siga teniendo estas terribles convulsiones? Si puedo ponerla a dormir profundamente, tendrá una oportunidad de descansar y recuperar su fuerza.

Estrella de Nube miró los filosos huesos que parecían a punto de perforar la piel de la vieja gata. No le parecía que Caída de Pétalo tuviese un solo bigote de fuerza restante en su frágil cuerpo. Necesitaba más comida que sueño, pero el Clan no podía darle eso. El líder se tragó el impulso de aullar desesperado.

Lentamente, Caída de Pétalo paró de temblar.

Estrella de Nube apoyó la cola con suavidad a lo largo de su flanco.

—Todo está bien, Caída de Pétalo. Ahora descansa.

La vieja gata parpadeó, y un desvanecido ojo verde se fijó en el líder.

—No me mientas, Estrella de Nube —dijo con voz rasposa, tan bajo que el gato gris y blanco tuvo que acercarse.

El líder hizo una mueca ante el hedor de su aliento, pero esperó que la gata no se hubiera dado cuenta.

—Tal vez sea vieja, pero no tonta —Caída de Pétalo croó—. Sé que estamos en graves problemas. Oh, mi pobre Clan. Hemos sobrevivido tanto, y ahora seremos destruidos por los Dos Patas.

—¡No, Caída de Pétalo! —Estrella de Nube maulló en su oreja—. ¡El Clan del Cielo puede sobrevivir a esto!

El ojo nublado giró para sostenerle la mirada de forma pétrea.

—Prométeme, Estrella de Nube —jadeó—. Prométeme que no dejarás que los Dos Patas nos expulsen de nuestro hogar.

—Lo prometo —susurró el líder—. Aquí es a donde pertenece el Clan del Cielo. Mientras yo tenga mis nueve vidas, jamás abandonaremos el bosque.

CAPÍTULO 7

Tenues rayos de luz color crema se filtraban por entre las ramas, anunciando el amanecer. Estrella de Nube intentó estirar su pierna trasera sin molestar a Caída de Pétalo. La vieja gata se había comido las semillas de adormidera y había caído en un profundo sueño, interrumpido solamente por ronquidos estruendosos. El líder se había quedado junto a ella, demasiado preocupado para cerrar los ojos pero reacio a dejar que Caída de Pétalo durmiera sola. Estaba acostumbrada al calor del pelaje de los otros veteranos junto a ella.

—¡Estrella de Nube! —El suave maullido de Paso de Cervatilla atravesó la guarida—. ¡Quédate quieto, o despertarás a Caída de Pétalo! ¿Por qué no sales a caminar? —La gata se asomó desde las sombras—. Ve, yo me acostaré a su lado hasta que se despierte.

Estrella de Nube se obligó a levantarse, tropezando con las patas adormecidas, y salió de la guarida. Afuera, el aire ya estaba cálido y diminutas moscas zumbaban en sus oídos. El campamento estaba en silencio; era demasiado temprano incluso para las patrullas del alba. Estrella de Nube se arrastró por debajo del zarzal y trotó hacia los tranquilos árboles. Para variar, el bosque estaba en silencio. Era demasiado pronto como para que los Dos Patas y sus monstruos estuvieran despiertos. Pero el silencio se sentía mal. Las orejas de Estrella de Nube zumbaron cuando se esforzó por escuchar el sonido de alguna otra criatura viviente. No había cantos de aves dando la bienvenida al amanecer, no había ardillas correteando por las ramas, ni siquiera había mariposas agitándose con los

primeros rayos del sol. El bosque se sentía vacío, muerto, y por primera vez en la vida de Estrella de Nube, poco acogedor.

Salió al bosque donde los árboles habían sido talados y se subió a un tocón astillado para observar la devastación. Aquella parte del bosque había cambiado tanto que Estrella de Nube no la podía reconocer. ¿Dónde estaba el pequeño sendero utilizado por tejones y ciervos que conducía a los brezales? ¿O el arbusto de acebo que alguna vez lo había protegido a él y a sus compañeros aprendices durante una granizada? Todos los árboles se habían ido, y ahora los cuadrados de piedras grises estaban siendo cubiertos con brillantes piedras rojas más pequeñas. Algunas filas eran lo suficientemente altas como para tener huecos, algunos espacios llegaban hasta el suelo y otros se detenían a la altura de un Dos Patas joven. Algo se agitó en la mente de Estrella de Nube. Estas construcciones le resultaban familiares… a medio construir, pero definitivamente similares a algo que ya había visto antes.

«*¡Guaridas de Dos Patas! ¡Los Dos Patas están construyendo nuevas guaridas en el territorio del Clan del Cielo!*».

Estrella de Nube miró a su alrededor. ¡Este era su hogar! ¡No el de los Dos Patas! Sintió un dolor en su pecho como si un compañero de Clan hubiese muerto. Ya no habría oportunidad de recuperar esta parte del territorio. Se había perdido para siempre, gracias a los Dos Patas, sus cachorros y sus monstruos. ¿Se detendrían allí? ¿O seguirían tragándose el bosque, árbol por árbol, hasta que ya no quedara nada?

Estrella de Nube sintió un aullido subir por su garganta, echó la cabeza hacia atrás y dejó que su grito hiciera eco de su desesperación a través de las guaridas de piedra a medio construir.

—¡Mi hogar! ¡Mi precioso hogar!

Sus piernas se sentían tan pesadas como piedras mientras se abría paso hacia el campamento. ¿Qué iba a decirle al Clan? Merecían mantener al menos un bigote de esperanza. Quizá Estrella de Nube no tenía que forzarlos a encarar la verdad todavía, al menos no hasta que descubriera una forma de que sobrevivieran a esto. Cuando se arrastró por las zarzas, supo que este no era el momento de contarles nada. Un suave quejido provenía de la guarida de Paso de Cervatilla; eran Pluma de Estornino y Halcón Nevado, llorando a su compañera de guarida.

La curandera atravesó la entrada de su guarida y trotó hacia Estrella de Nube.

—Caída de Pétalo murió hace unos momentos —maulló. Sus ojos estaban nublados por el dolor—. Murió tranquila. Durmió bien después de que le prometieras que el Clan del Cielo estaría bien.

Estrella de Nube cerró los ojos. «*Ve rápido al Clan Estelar, Caída de Pétalo. No mires atrás. Tus compañeros de Clan siempre te extrañarán*».

Pluma de Estornino y Halcón Nevado aparecieron desde la guarida de Paso de Cervatilla caminando hacia atrás mientras cuidadosamente arrastraban el cuerpo de Caída de Pétalo hacia la luz del sol.

—Velaremos por ella hoy —Paso de Cervatilla explicó al líder—. Hace demasiado calor, debemos enterrarla al anochecer.

Estrella de Nube asintió.

—¿Tienes hierbas suficientes? —preguntó.

Corazón de Codorniz había seguido a los veteranos hacia afuera con un montón de suaves hojas verdes, y las estaba estirando a lo largo del pelaje de Caída de Pétalo para que el claro se llenara con su olor herbáceo.

—Eso creo —contestó la curandera. Miró hacia la maternidad, con una mirada preocupada—. Le diré a Ala de Avellana para que prepare a los cachorros. Estrella de Nube, es raro que le dé órdenes a mi líder de Clan, pero por favor, no salgas a patrullar hoy. Tienes que descansar tanto como el resto de nosotros, y sin ti, el Clan no tendrá esperanza en absoluto. —Le pasó la cola ligeramente por la espalda cuando se alejó.

Estrella de Nube caminó hacia el frente y se agachó junto a la cabeza de Caída de Pétalo. Sus ojos estaban cerrados, y se veía como si estuviese durmiendo. «*Que te vaya bien en el Clan Estelar, vieja amiga*». El aire se agitó a su alrededor y Vuelo de Ave se sentó junto a él. La reina ya estaba jadeando por el calor.

—¿Quieres ir a la sombra? —Estrella de Nube sugirió, pero Vuelo de Ave negó con la cabeza.

—Mi lugar está aquí, junto a Caída de Pétalo —maulló ella.

—Es como si nos hubieran arrancado otro pedazo de nuestro pasado, junto con los árboles —murmuró el líder cuando apoyó el hocico en la mejilla de la veterana, que desprendía un olor dulce por las hierbas.

—Lo sé —Vuelo de Ave maulló—. Paso de Cervatilla me dijo que le prometiste a Caída de Pétalo que todo estaría bien, que el Clan del Cielo no perdería su hogar, pero ¿cómo puedes estar tan seguro? ¡No podemos luchar contra los Dos Patas!

—El Clan Estelar está cuidando de nosotros —Estrella de Nube le recordó a su pareja—. Si nos rendimos, solo estamos mostrando que no confiamos en ellos para que nos mantengan a salvo. Ten fe en ellos, especialmente ahora que Caída de Pétalo camina entre las estrellas también.

—Quería que conociera a nuestros cachorros —susurró Vuelo de Ave.

—Los verá desde dondequiera que esté ahora —Estrella de Nube juró.

Cola de Busardo envió las primeras patrullas, liderando una él mismo antes de unirse a Estrella de Nube junto a Caída de Pétalo. Ala de Avellana hizo pasar a los cachorros, los cuatro tenían los ojos bien abiertos por la curiosidad ante la gata inmóvil. Pequeña Brasa había intentado lamer la oreja de Caída de Pétalo para ver si ahora sabía diferente, y había recibido un golpe en su propia oreja por parte de su furiosa madre. El campamento entero estaba más callado de lo normal, silenciado por la tristeza, y aun así el sol apenas había llegado a las copas de los árboles antes de que el rugido de los monstruos comenzara, y ahora el pelaje de Caída de Pétalo se estremecía suavemente por los temblores que atravesaban la tierra.

Cola de Busardo se sentó junto a Estrella de Nube para la vigilia. Se sentaron en silencio, respirando el aroma de las hierbas, cada uno con sus recuerdos de la anterior lugarteniente. Vuelo de Ave había retrocedido hacia la sombra, donde yacía de costado, jadeando a pesar del musgo húmedo que Paso de Cervatilla había puesto debajo de su cabeza.

De repente, las zarzas crujieron y Fauces de Ratón explotó hacia el claro.

—¡Traigan a Paso de Cervatilla! —chilló.

Detrás de ella, el manto negro de Pelaje de Noche apareció por los espinos caminando de espaldas mientras guiaba a su aprendiz, Zarpa de Roble, por entre las ramas. El gato gris atigrado estaba manchado de barro y tenía una pata delantera en el aire, haciendo una mueca de dolor cada vez que se tambaleaba hacia adelante con sus otras tres piernas.

Estrella de Nube se levantó de un salto.

—¿Qué pasó? —exigió.

La expresión de Pelaje de Noche era sombría.

—Estábamos cazando al borde de los árboles. —Asintió hacia la frontera devastada por los Dos Patas—. Zarpa de Roble encontró una

ardilla y la persiguió hacia el terreno vació, donde los Dos Patas están poniendo piedras rojas. Se cayó en una zanja que deben haber cavado.

Para entonces Paso de Cervatilla ya había salido corriendo de su guarida y estaba olfateando el hombro del aprendiz.

—Tienes suerte —le comentó—. No creo que haya ningún hueso roto. Ven a mi guarida y encontraré algo para ayudarte con el dolor. —Alejó a Zarpa de Roble, dejándole apoyar su peso en su hombro.

Cola de Busardo se unió a Estrella de Nube y Pelaje de Noche.

—Paso de Cervatilla tiene razón —gruñó—. Zarpa de Roble tuvo suerte de salir tan bien. ¡Se podría haber roto el cuello!

Estrella de Nube asintió.

—Es muy peligroso seguir intentando cazar allí. A partir de ahora, nadie debe acercarse a la nueva frontera, ni siquiera si todas las ardillas del bosque están sentadas del otro lado.

Pelaje de Noche lo miró sorprendido.

—¡Pero tenemos que comer!

—Más importante, tenemos que estar vivos —señaló el líder—. Ese territorio ya no le pertenece al Clan del Cielo. Los Dos Patas nos lo robaron, y no hay nada que podamos hacer. Tendremos que buscar otra manera de encontrar suficiente comida.

CAPÍTULO 8

—Bigotes de Comadreja, llévate a Manto de Fronda, Pelaje de Armiño y Zarpa de Bellota y cacen a lo largo del río. Quizá tengan suerte y encuentren un nido de campañoles, si no les molesta mojarse las patas. Fauces de Ratón, tu patrulla puede cazar…

—¡Espera, Cola de Busardo! —ordenó Estrella de Nube, saliendo de su guarida. Inclinó la cabeza a su lugarteniente, disculpándose por interrumpirle—. Nadie cazará hoy. Quiero que todos, guerreros y aprendices por igual, hagan entrenamiento de batalla.

Cola de Busardo lo miró sorprendido.

—¡Pero el montón de carne fresca está casi vacío! ¡Con tan pocas presas en el bosque, tenemos que cazar tanto como podamos!

—No —Estrella de Nube maulló, con el corazón pesado como una piedra. Los ojos le ardían por sus noches sin sueño, revolviéndose en su lecho mientras se daba cuenta de que había solo una oportunidad de encontrar comida suficiente para su Clan—. Tenemos que pelear.

—¡No podemos ir contra los Dos Patas! —protestó Bigotes de Comadreja.

El líder negó con la cabeza.

—No contra los Dos Patas. Contra el Clan del Trueno. Tenemos que recuperar el territorio que Estrella Oscura les dio. Sin él, no tenemos suficientes terrenos de caza para abastecer al Clan.

Cola de Busardo le dedicó a Estrella de Nube una larga mirada pensativa.

—Estrella Oscura habría hecho lo mismo —maulló tranquilo—. No estás rompiendo el código guerrero.

Estrella de Nube ya ni siquiera estaba seguro de que Estrella Oscura, o cualquier gato del Clan Estelar, estuviesen observando al Clan del Cielo. Sus sueños habían estado vacíos desde aquella noche en que los anteriores líderes le habían asegurado lo fuerte que era el Clan del Cielo, que vivirían en el bosque para siempre.

Cola de Busardo comenzó a reorganizar las patrullas. Los aprendices parecían emocionados por el cambio de rutina.

—¡Hemos estado cazando por días! —maulló Zarpa de Bellota—. ¡No puedo esperar a intentar la caída del cielo otra vez!

—Yo quiero practicar el balanceo de rama inverso —Zarpa de Menta maulló—. La última vez me seguía cayendo de la rama, pero ahora definitivamente soy lo suficientemente fuerte como para agarrarme.

Los guerreros estaban más callados, y Estrella de Nube se preguntó si se habían dado cuenta de lo desesperado que estaba, tanto que estaba listo para ir en contra de la palabra de Estrella Oscura. Se quedó de pie en el centro del claro y vio a las patrullas desaparecer por los arbustos. Los guerreros del Clan del Cielo luchaban saltando de los árboles, balanceándose desde las ramas, usando la altura y su peso para dominar a sus enemigos. Habían pasado lunas desde que habían ido a la batalla contra otro Clan, más allá de un simple conflicto fronterizo. A Estrella de Nube le dolían todos los huesos del cuerpo ante la idea de dirigir a sus compañeros de Clan a una batalla estando debilitados por el hambre y sin descanso por el miedo que les causaba lo que los Dos Patas estaban haciendo en su territorio. Pero no podía ver otra opción. De alguna forma tenían que expandir su territorio.

Al amanecer del día siguiente, Estrella de Nube reunió al Clan debajo del nudoso árbol de espino. Se balanceó sobre las ramas delgadas en lo alto de la aulaga y los contempló a la suave luz del alba.

—Compañeros, es hora de recuperar lo que es legítimamente nuestro. Yo estaré en la cabeza del ataque, con Cola de Busardo detrás de mí. Todos tendrán la oportunidad de pelear, excepto ustedes, Zarpa de Caracol y Zarpa de Menta.

Los dos aprendices soltaron lamentos de decepción.

—¡Pero queremos pelear! —protestó Zarpa de Menta—. ¡Practicamos muy duro ayer, y solo me caí de la rama tres veces!

—No tenemos miedo —Zarpa de Caracol añadió, inflando su suave pelaje marrón.

—Nadie duda de su valor —prometió Estrella de Nube—. Pero necesito gatos fuertes y valientes que se queden atrás y protejan a las reinas y los veteranos. ¿Harían eso por mí? Sé que Zarpa de Tanaceto los ayudará tanto como pueda.

La gata color crema se enderezó. Todavía cojeaba donde se había torcido el hombro, no había sido capaz de unirse al entrenamiento el día anterior. Estrella de Nube rezaba para que estos valientes gatos jóvenes no tuvieran que defender a sus compañeros de Clan mientras los demás estaban fuera. Pero eran demasiado pequeños para llevarlos a la batalla, y tenía que encontrar alguna manera de aliviarles la frustración por dejarlos atrás.

Estrella de Nube miró a sus guerreros. Todos se veían delgados y cansados, con los pelajes desprolijos y los ojos hundidos en sus cabezas como si estuvieran listos para unirse a los veteranos. «*De alguna forma, tenemos que hallar la fuerza para luchar por este territorio*».

—¡Gatos del Clan del Cielo! —declaró—. ¡Hoy es un día glorioso! Hoy tenemos la oportunidad de restablecer nuestras marcas fronterizas, de hacer ver al Clan del Trueno que ya no vamos a tolerar que traspasen hacia lo que fue terreno de caza del Clan del Cielo mucho antes que de ellos.

—¡Sí! —corearon los guerreros al pie del arbusto de avellano.

—¡Expulsaremos a esos sarnosos intrusos y les mostraremos que el Clan del Cielo merece cazar allí en su lugar!

Cola de Busardo se encontró con la mirada de Estrella de Nube y asintió. Era hora de partir. El lugarteniente comenzó a dividir a los guerreros en tres patrullas, mientras que Estrella de Nube saltó del árbol. Vuelo de Ave lo estaba esperando. Sus ojos ámbar estaban llenos de miedo. Por un momento Estrella de Nube temió que le dijera que no peleara, que guardara su vida por el bien de sus cachorros.

—Aunque no pueda pelear a tu lado —su pareja le maulló solemne—, siempre estaré contigo en tu corazón. Permíteme ser tu valor y tu fuerza. —Apoyó su hocico en su hombro, y Estrella de Nube respiró su aroma una vez más.

Levantó la cabeza para encontrarse con su mirada y susurró:

—Tenemos que ganar esta batalla. Si no lo hacemos, todo estará perdido.

—Recuerda, estoy en tu corazón —le susurró ella.

El líder del Clan del Cielo se enderezó y atravesó el claro para dirigir a sus compañeros fuera del campamento.

—¡Hacia el Clan del Trueno! —aulló, y corrió por entre las zarzas.

Los gatos del Clan del Cielo se lanzaron a través de la frontera del Clan del Trueno y empezaron a abrirse paso por la maleza para dejar nuevas marcas fronterizas al otro lado de los robles. Estrella de Nube y Cola de Busardo habían dejado en claro cual era el plan: establecer nuevas marcas, resistir todos los desafíos, y hacer saber al Clan del Trueno que el Clan del Cielo no toleraría más que traspasaran hacia aquella parte del bosque. La patrulla de Estrella de Nube atravesó la frontera solo unas zancadas cuando se chocaron con una patrulla fronteriza del Clan del Trueno.

Caras atónitas se volvieron para mirarlos.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿qué…? —aulló el guerrero a la cabeza.

—¡Estamos siendo atacados! —gruñó su compañero de Clan, desenvainando las garras.

—¡Intrusos! —siseó una tercera.

—¡No, ustedes son los intrusos! —Estrella de Nube gruñó—. Esto es territorio del Clan del Cielo una vez más.

El primer guerrero soltó un aullido divertido.

—Oh, ¿en serio? ¡Demuéstrenlo! —Se abalanzó contra Estrella de Nube, aterrizando de lleno sobre su blando lomo y hundiendo sus dientes en el pescuezo del líder.

Bigotes de Comadreja saltó hacia adelante y alejó al guerrero del Clan del Trueno, sujetándolo y golpeándolo con las patas traseras. Otro gato del Clan del Trueno saltó hacia Bigotes de Comadreja, y su manto marrón y rojizo desapareció en una ráfaga de pelo y hojas arrancadas a patadas. Estrella de Nube se lanzó hacia el enredo de guerreros, con las garras desenvainadas, mientras más guerreros enemigos estallaban desde las frondas. El bosque rompió en chillidos y siseos cuando el Clan del Trueno se dio cuenta de que estaba bajo ataque y corría a defender sus fronteras.

Estrella de Nube se las arregló para sacar a Bigotes de Comadreja de la multitud y resistió a uno de los guerreros del Clan del Trueno mientras su compañero recuperaba el aire. Estrella de Nube se arriesgó a mirar a su

alrededor y vio que los gatos del Clan del Cielo estaban trepando los árboles. «*¡Sí! ¡Luchen con sus puntos fuertes!*», instó. Los guerreros del Clan del Trueno observaron frustrados como sus enemigos desaparecían entre las ramas.

—¡Vuelvan y peleen! —rugió una de ellos, sacudiéndose motas de sangre del hocico—. ¡Cobardes!

Hubo un momento de silencio, y entonces los árboles explotaron con gatos saltando al aire. Pelaje de Noche, Bigotes de Comadreja y Zarpa de Bellota se lanzaron sobre un robusto gato gris llamado Garra de Ortiga. Estrella de Nube sintió una oleada de satisfacción, pero luego miró consternado como el guerrero se los quitaba de encima a los tres como si fueran cardos y saltaba sobre Zarpa de Bellota antes de que el aprendiz pudiese ponerse de pie. Estrella de Nube corrió para ayudar, pero unas garras le ardieron por detrás y se tambaleó hacia atrás, sintiendo una respiración caliente y apestosa en el pelaje de su cuello. Se giró y vio a Manto de Semilla gruñéndole.

—El Clan del Cielo debe aprender a respetar nuestras fronteras —ella siseó, lanzándose contra él y atravesándole el hocico con las garras.

Estrella de Nube se sacudió sangre de la nariz y se irguió sobre sus patas traseras para arañar las orejas de la lugarteniente del Clan del Trueno, pero ella lo esquivó con facilidad, bien alimentada y fuerte.

Atónito, Estrella de Nube vio que incluso Estrella Roja se había unido a la pelea. Estaba nariz a nariz con Manto de Fronda, quien le había arrancado un mechón de pelo del costado cuando se balanceó desde una rama hacia sus patas traseras. Ahora estaba en el suelo, golpeando al gato rojizo oscuro con las patas. Estrella Roja bajó la mirada hacia ella y la derribó de lado con un poderoso golpe. Manto de Fronda giró hacia los helechos y quedó tendida, no más que un montón inmóvil. Estrella de Nube estaba a punto de ir hacia ella cuando la gata se levantó, se sacudió y corrió una vez más hacia la multitud.

Estrella de Nube se centró en su lugar en un guerrero naranja del Clan del Trueno llamado Garra Ámbar. El gato estaba mirando hacia el otro lado, por lo que el líder del Clan del Cielo se agachó y se preparó para saltar sobre los cuartos traseros del guerrero enemigo. Justo antes de saltar, escuchó una voz desde arriba que exclamó:

—¡Cuidado!

En el próximo latido, Fauces de Ratón se lanzó del árbol y cayó por el aire. Pero la advertencia que le había dado a Estrella de Nube también había sido oída por Garra Ámbar, y el guerrero del Clan del Trueno saltó

hacia un lado. Fauces de Ratón se estrelló contra el suelo con un golpe repugnante. La gata chilló de agonía. Los ojos de Garra Ámbar brillaron y se irguió sobre sus patas traseras, listo para arañar su vientre expuesto. Estrella de Nube se empujó con las patas traseras y saltó sobre el cuerpo de Fauces de Ratón, golpeando a Garra Ámbar y empujándolo hacia atrás. El gato enemigo se retorció debajo de él, y Estrella de Nube se dio cuenta de que no había forma en que lo pudiese mantener quieto. Rodó antes de que Garra Ámbar pudiese hundirle los dientes en el cuello.

Por lo menos le había dado a Fauces de Ratón una oportunidad de alejarse, arrastrando una pierna trasera detrás de ella. Estrella de Nube la alcanzó a ver desapareciendo hacia las frondas, y por el ángulo de su pata se pudo dar cuenta de que estaba rota. Miró a sus guerreros a su alrededor, cuya rabia era impulsada por el miedo y el hambre, y sabía que estaban demasiado débiles y delgados para pelear contra los robustos y lustrosos gatos del Clan del Trueno. Sus compañeros de Clan estaban cometiendo errores tontos por la desesperación, y muy frecuentemente los guerreros enemigos simplemente esperaban a que sus atacantes se tropezaran con sus propias patas. Los robles todavía estaban empapados con el aroma del Clan del Trueno, aunque sus troncos y hojas caídas estuvieran salpicados con la sangre del Clan del Cielo. Estrella de Nube supo que esta era una batalla que no podía ganar. Si permitía que sus guerreros siguiesen luchando, habría heridas peores que la pierna rota de Fauces de Ratón.

Cansado sin medida, ardiendo por el dolor de más que simplemente los arañazos en su manto, Estrella de Nube alzó la cabeza.

—¡Clan del Cielo, retirada!

CAPÍTULO 9

—Compañeros, perdimos.

Estrella de Nube arrastró sus adoloridas patas hacia el claro. Todos los arañazos en su manto ardían como fuego, y sus patas estaban entumecidas por saltar hacia el duro suelo polvoriento.

—Lo siento tanto —murmuró.

Vuelo de Ave trotó hacia él, con los ojos oscuros de horror.

—¿Pe…? *¿Perdieron?* ¡Pero dijiste que teníamos que ganar esta batalla!

—Sí, teníamos que hacerlo. ¡Pero no lo hicimos! —replicó Estrella de Nube. Vio a su pareja retroceder, y suavizó su tono—. Perdón. Tienes razón, deberíamos haber ganado. Necesitamos ese pedazo de territorio para alimentarnos.

Cola de Busardo salió por debajo de las zarzas, con un ojo hinchado y cerrado, y el manto pegajoso de sangre.

—Ve directo a Paso de Cervatilla —su líder le ordenó.

En el claro a su alrededor, las reinas y los veteranos se amontonaban alrededor de los guerreros que acababan de volver. Hablaban tan bajo, que Estrella de Nube podía oír a un tordo gorjear en alguna parte del territorio. «*Ave valiente e insensata* —pensó—. *Si te quedas aquí, mañana no serás más que una presa*». Quedaban tan pocas aves que se preguntó si debía enviar a un guerrero ahora para que la atrapase. Pero todos los gatos lo suficientemente aptos para cazar habían luchado en la batalla, y todos habían vuelto con heridas, desde orejas rasgadas hasta la pierna rota de Fauces de Ratón.

Estrella de Nube se preguntaba si el Clan Estelar había observado su humillante derrota. Ciertamente se había sentido como si ninguno de los ancestros guerreros del Clan del Cielo hubiesen estado de su lado.

—Necesitas que te revisen ese corte en el costado —le dijo Vuelo de Ave.

—Todavía no —Estrella de Nube contestó—. Primero debo hablar con el Clan, decirles que no nos rendiremos después de una derrota.

Se abrió paso hacia la rama en el espino nudoso. La rama parecía más alta que de costumbre, y sus piernas traseras explotaron de dolor cuando se intentó levantar a sí mismo. Estrella de Nube se levantó con las patas delanteras en su lugar y se balanceó sobre las ramitas que se mecían. Alguna vez podía mirar directo hacia los árboles desde allí y adivinar en donde terminaba su territorio. Ahora las guaridas de Dos Patas a medio construir se asomaban detrás de la delgada pantalla de ramas, rojas, duras y amenazantes.

Una tos por debajo de él le devolvió la atención hacia los gatos expectantes. Los gatos que habían luchado a su lado parecían vacíos y maltratados sin posibilidad de recuperarse; los únicos signos de esperanza estaban en los ojos de los gatos que se habían quedado detrás.

—¡Gatos del Clan del Cielo! —Elevó la voz, intentando sonar como un líder en el que sus gatos pudieran confiar para salvar a su Clan—. La razón por la que perdimos hoy es porque el Clan del Trueno luchó más y mejor. Querían la victoria más que nosotros.

Hubo algunas miradas de sorpresa de sus exhaustos guerreros, pero otros asintieron y movieron las colas como si se sintieran culpables por decepcionar a sus compañeros de Clan. Algo le atravesó el corazón a Estrella de Nube. Sabía que sus guerreros habían dado todo lo que podían, pero habían sido superados en número, estaban hambrientos, exhaustos de tantas patrullas de caza sin frutos.

—No culpo a ninguno de ustedes. Todo lo que les pido es que vean lo que hicieron hoy y piensen si pudieron haber hecho más. Si la respuesta es sí, entonces habrá más batallas, más oportunidades para demostrar lo que significa ser un guerrero del Clan del Cielo.

Los gatos debajo se agitaron, levantando la cabeza como si ya estuvieran contemplando futuros enfrentamientos con sus vecinos. Estrella de Nube hizo una mueca de dolor ante su desafío. «*No puedo soportar la idea de hacerlos pelear otra vez, pero aun así tendremos que hacerlo. Lo siento tanto*».

Terminó su discurso:

—El Clan del Cielo tomará lo que es legítimamente nuestro. ¡Le arrebataremos ese territorio a esos ladrones del Clan del Trueno!

Hubo unos finos coreos. Estrella de Nube suspiró. Sus gatos eran tan valientes, tan leales. No podía pedir mejores guerreros; pero ¿podían ellos pedir un mejor líder? Saltó cuidadosamente del espino y cojeó hacia la guarida de Paso de Cervatilla. Necesitaba telarañas y algo para aliviar sus moretones, pero no semillas de adormidera. Necesitaba permanecer despierto aquella noche para pensar en una mejor manera de atacar al Clan del Trueno, una estrategia diferente que le diese a sus guerreros la mejor, y quizá la única, oportunidad de ganar.

—¡Estrella de Nube! ¡Estrella de Nube, despierta!

Un hocico húmedo estaba en la oreja de Estrella de Nube. Gruñendo, lo apartó y se sentó. A través de las ramas de su guarida, podía ver el cielo tornándose de un color lechoso por la llegada del alba, pero estaba lo suficientemente oscuro como para que las estrellas siguieran brillando por encima de su cabeza. «*¿Todavía nos observan, Clan Estelar? ¿Qué tal algunas palabras de sabiduría ahora?*».

—¡Estrella de Nube, tengo que hablar contigo!

—¿Qué pasa? —exigió el líder, reconociendo el aroma herbáceo de Paso de Cervatilla—. ¿Vuelo de Ave está teniendo a los cachorros? —Se levantó de un salto, bien despierto—. ¿Está bien? ¿Necesitas que vaya a buscar hierbas?

—Siéntate —le siseó la curandera—, o vas a despertar a todos los del Clan. Vuelo de Ave está bien. Sus cachorros estarán aquí en el próximo cuarto de luna, pero no hoy. Está durmiendo tranquilamente en la maternidad.

Se alejó un poco por la guarida y se sentó. Su pelaje marrón claro apenas era visible contra las hojas, y sus ojos brillaron cuando giró la cabeza hacia él.

—Tuve un sueño —comenzó.

Su voz sonó más aguda de lo normal, y Estrella de Nube reconoció otro aroma por debajo del polvo de hierbas que colgaba de su pelaje: miedo.

—Estoy segura de que el Clan Estelar me estaba mostrando el futuro. No muy lejano, Vuelo de Ave estaba allí con sus cachorros, y todavía eran muy pequeños…

—¿Pero fuertes? —interrumpió Estrella de Nube—. No hay nada de malo con ellos, ¿o sí?

Paso de Cervatilla negó con la cabeza.

—No, tus cachorros se veían… saludables. —Tomó un profundo respiro—. El Clan del Cielo estaba abandonando el bosque. Estábamos en una Asamblea, todos nosotros. Tu… tuvimos que preguntar para quedarnos, pero los otros Clanes se negaron. No podíamos quedarnos más aquí.

—¿Qué? ¡Eso es absurdo! —Estrella de Nube dio un latigazo con la cola—. No depende de los otros Clanes si nos quedamos aquí o no. ¡Este es nuestro territorio!

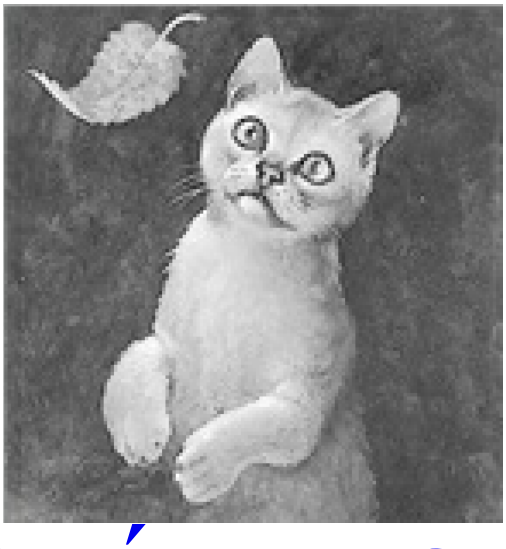
Paso de Cervatilla lo miró, y el líder hizo una mueca de dolor por la tristeza en su mirada.

—No lo entiendes —ella maulló suavemente—. Ya no quedaba territorio. No para nosotros. Los Dos Patas lo habían tomado todo, y no teníamos a donde ir.

Estrella de Nube la miró consternado. ¿Era así realmente como iba a terminar? ¿Con el Clan del Cielo expulsado de su hogar como un zorro?

Paso de Cervatilla le apoyó la cola en el hombro.

—Lo siento tanto, Estrella de Nube. No deberían haber perdido esa batalla. Es una derrota que no podemos sobrevivir.



CAPÍTULO 10

Una pálida media luna lanzaba un rayo de luz hacia la maternidad. Vuelo de Ave abrió la boca para dejar escapar un leve quejido. Estrella de Nube se agachó sobre ella.

—Lo estás haciendo muy bien —le instó—. Solo un empujón más, ¡y nuestra primera cría estará aquí!

Vuelo de Ave giró los ojos para dedicarle una mirada furiosa.

—¡No lo hagas sonar tan fácil! —siseó entre dientes—. ¡No tienes idea de lo que se siente!

—Ah, es lo mismo con todos los gatos —Paso de Cervatilla maulló—. Estrella de Nube está haciéndolo lo mejor que puede. Concéntrate en tu respiración, Vuelo de Ave.

Estrella de Nube hizo una mueca cuando Vuelo de Ave le hundió los dientes en la pata delantera. Se recordó a sí mismo que no era nada comparado al dolor que su pareja sentía en ese momento. Un espasmo atravesó el vientre de la reina y una diminuta forma se deslizó hacia el musgo. Paso de Cervatilla se inclinó y mordió el saco de parto con los dientes. La pequeña forma comenzó a moverse, y Vuelo de Ave se giró para lamerle el húmedo pelaje.

—¡Un macho! —anunció la curandera, empujando al cachorro más cerca del vientre de su madre.

Estrella de Nube miró con alegría a su hijo. Su pelaje oscuro apuntaba en todas direcciones por la lengua de Vuelo de Ave, sus ojos estaban bien cerrados, y aun así encontró su camino hacia el origen del olor a leche.

Vuelo de Ave se puso rígida.

—Ahí viene otro —jadeó.

—¡Bien! —maulló Estrella de Nube—. Queremos cuatro, ¿recuerdas?

Vuelo de Ave se limitó a mirarlo fijamente. Un esfuerzo más y una segunda forma apareció, incluso más pequeña que la primera. Paso de Cervatilla liberó el hocico de la cría del saco de parto y le empujó hacia la cabeza de Vuelo de Ave. La cría se movía mucho menos que la primera.

—¿Está bien? —el líder preguntó.

Vuelo de Ave comenzó a lamer a la cría con caricias enérgicas de su lengua. La criatura levantó la cabeza y soltó un diminuto gimoteo.

—Está bien —ronroneó Paso de Cervatilla—. Una encantadora gatita para unirse a su hermano. —La curandera pasó la pata por encima del vientre de Vuelo de Ave—. Eso es todo, creo. Te traeré algo de musgo húmedo, Vuelo de Ave. Intenta dormir un poco mientras maman.

Paso de Cervatilla se deslizó fuera de la guarida, y Estrella de Nube escuchó a Ala de Avellana, que estaba sentada justo afuera, preguntar por los cachorros.

Se agachó y acarició suavemente las orejas de Vuelo de Ave con el hocico.

—Estoy tan orgulloso de ti —murmuró—. ¡Un hijo y una hija!

Vuelo de Ave levantó la mirada hacia él.

—Lamento no haber podido darte dos más.

—No seas cerebro de ratón. Estos dos son perfectos. ¡Nos mantendrán lo suficientemente ocupados por lunas por venir! —Estrella de Nube estudió las diminutas formas que se retorcían junto al vientre de Vuelo de Ave—. ¿Cómo deberíamos llamarlos?

La gata levantó la cabeza para mirarlos.

—¡El gatito de pelaje puntiagudo parece un mechón de aulaga! ¿Qué te parece Pequeño Aulaga?

—Perfecto —maulló estrella de Nube. Pasó la pata suavemente por encima de la gatita—. Mira, su pelaje se vuelve moteado mientras se seca, como el sol brillando por entre las hojas. ¿Pequeña Manchada para esta?

—Pequeña Manchada y Pequeño Aulaga —murmuró Vuelo de Ave, acomodándose otra vez en su lecho—. Nuestros preciosos cachorros… —Su voz se apagó cuando cerró los ojos.

Estrella de Nube salió de la guarida y tomó un profundo respiro. Esta debería haber sido la noche más feliz de su vida, pero nada podía mover la pesada piedra de tristeza que se había asentado en su estómago. Levantó la cabeza y miró las siluetas que rodeaban al Clan. Donde alguna vez habían sido rodeados por árboles, ahora habían monstruos amarillos,

acorralándolos desde todas partes. El resto del bosque se había ido, cortado y llevado a otro lado para hacer espacio para más filas de piedras grises y rojo sangre. Solo quedaba la parte más densa del bosque, en donde el Clan del Cielo había hecho su hogar.

Estrella de Nube se abrió paso por las zarzas y caminó hacia el espacio vacío y revuelto donde alguna vez había estado el claro de abedules. Levantó la mirada hacia los pinchazos de luz plateada que brillaban en el cielo púrpura. «*Guerreros del Clan Estelar, ¿ven que tengo nuevos hijos? ¿Los van a proteger, o los van a abandonar como nos abandonaron al resto de nosotros?*».

De repente una ola de cansancio lo invadió. Había pasado todo el día cazando en los juncos junto al río, el único lugar donde quedaba esperanza de encontrar alguna presa. Algunos de los guerreros incluso habían intentado sacar peces del agua como gatos del Clan del Río, pero solo habían recibido garras raspadas y pelaje húmedo por sus esfuerzos. Todos los gatos habían empezado a detestar el sabor del campañol de agua, incluso los cachorros de Ala de Avellana, quienes se quejaban más que nadie del hambre.

Estrella de Nube cerró los ojos y metió la nariz bajo la cola. Se deslizó hacia el sueño, y se encontró a sí mismo caminando en el Clan Estelar, a través de los altos y susurrantes árboles, en donde se había encontrado con sus ancestros antes. Miró a su alrededor, olfateando el aire, buscando a aquellos gatos que le habían dicho lo fuerte y seguro que era el Clan del Cielo, como sobreviviría en el bosque por siempre. Pero el bosque estaba vacío, los únicos aromas en su lengua eran el de las hojas y el de la corteza de los árboles.

—¡Cobardes! —aulló Estrella de Nube—. ¡¿Dónde están?! ¡Vengan y díganme ahora a la cara que el Clan del Cielo está a salvo!

Comenzó a correr a través de los árboles, las frondas le azotaban las orejas y le enganchaban la cola. ¿Todo el Clan Estelar había desaparecido en la noche? ¿O estaban sus ancestros mirándolo en secreto, evitándolo porque se habían dado cuenta de que no tenían el poder para ayudar? Estrella de Nube se detuvo en un claro, con los costados agitados.

—Denme una señal de que todavía hay esperanza —suplicó—. ¡Muéstrenme que no nos han abandonado! ¡Ustedes son todo lo que nos queda!

Pero no se oyó nada más que el crujido de las hojas, que se volvió más y más fuerte hasta que el pelaje de las orejas del gato gris y blanco tembló. Se puso las patas en las orejas, intentando bloquear el terrible ruido, pero

se volvía cada vez más fuerte. Con un jadeo, levantó la cabeza y vio un monstruo amarillo cerniéndose sobre él, enorme y amenazante contra el cielo lechoso del alba. Con un chillido, Estrella de Nube corrió de regreso hacia el borde del terreno vacío y miró como el monstruo pasaba retumbando y gruñendo.

—Dudo de que nuestros ancestros siquiera reconozcan su antiguo hogar —dijo una voz rasposa detrás de él.

Estrella de Nube se giró, sorprendido, y vio a Pluma de Estornino agachado en la tierra, con el manto desaliñado y los ojos nublados por la edad.

—He venido aquí todos los días para ver como los Dos Patas destruían nuestro territorio —el viejo gato continuó—. Cola por cola, se han llevado nuestros árboles, nuestras presas, y nuestro refugio. Y lo peor de todo, se llevaron nuestra esperanza.

Estrella de Nube dio un latigazo con la cola.

—¡No digas eso! ¡Seguiremos luchando! ¡Tenemos que hacerlo!

Pluma de Estornino le dedicó una fija y enferma mirada.

—Estrella de Nube, mira lo que yace a tu alrededor. Puede haber nobleza en admitir la derrota y buscar otro camino. Siempre has liderado bien a este Clan, y eso no va a cambiar, aunque todo lo demás lo haga.

—Nuestra única esperanza reside en encontrar más territorio —maulló el líder. Se miró las patas manchadas de barro—. En la próxima Asamblea, le pediré a los otros Clanes que nos ayuden dándonos un poco de los suyos, justo como Estrella Oscura lo hizo alguna vez.

—¿Y si se rehúsan? —incitó el veterano.

Estrella de Nube miró sombríamente al viejo gato.

—Entonces no sé qué más puedo hacer —confesó.

La luna llena colgaba pesadamente del cielo en el cielo despejado, pintando el bosque de plateado y el manto de todos los gatos de un gris desteñido. Estrella de Nube se deslizó a través de los arbustos en la cima de la hondonada y guió a sus compañeros de Clan por el borde. Por los aromas en el cálido aire se dio cuenta de que los otros Clanes ya habían llegado. Todos los gatos estaban reunidos debajo de los cuatro gigantes robles, y los líderes esperaban en la Gran Roca. Estaban mirando sorprendidos a los gatos del Clan del Cielo que tropezaban por la pendiente de la hondonada.

—¡Estrella de Nube! —llamó Estrella Veloz—. ¿Qué te atrasó?

El líder del Clan del Cielo no contestó de inmediato. En su lugar, se abrió paso por entre los gatos debajo de la roca y trepó para unirse a los otros líderes. Bajó la mirada hacia el resto de sus compañeros de Clan, que aparecían desde los arbustos que crecían en las laderas de la hondonada. Los aprendices estaban apretados entre sí, con los ojos bien abiertos y nerviosos por las miradas de los otros gatos. Luego aparecieron Pluma de Estornino y Halcón Nevado, viéndose muy frágiles como para estar en una Asamblea. Estrella de Nube escuchó siseos de desaprobación provenientes de los veteranos de los otros Clanes; todos ellos esperaban que los dejasen en paz cuando llegaran a tan avanzada edad.

Hubo un breve espacio, y entonces aparecieron Ala de Avellana y Vuelo de Ave. Ala de Avellana llevaba a Pequeño Aulaga, cuya boca estaba bien abierta mientras se quejaba por ser arrastrado a través de las espinas. Vuelo de Ave llevaba a Pequeña Manchada, que se veía incluso más diminuta mientras colgaba de las fauces de su madre. Pequeño Telaraña, Pequeña Brasa, Pequeño Polluelo y Pequeña Llovizna tropezaron tras las reinas, demasiado cansados por el trayecto a lo largo del río como para seguir emocionados por asistir a una Asamblea. Los guerreros rodeaban a las reinas y a los veteranos de manera protectora, erizando las colas y acerándoseles como si quisieran salvar a sus compañeros de Clan de los jadeos alarmados a su alrededor.

—¡Gran Clan Estelar! —Estrella Veloz exclamó—. Estrella de Nube, cualquier gato pensaría que trajiste a tu Clan entero a la Asamblea.

Estrella de Nube se obligó a encontrarse con la mirada del líder del Clan del Viento,

—Sí —maulló—, eso es exactamente lo que he hecho.

—¿Por qué, en el nombre del Clan Estelar, hiciste eso? —exigió Estrella de Abedul.

Estrella de Nube tomó un profundo respiro. «*Este es el momento en el que le ruego a los otros Clanes que nos ayuden. Oh, Clan Estelar, ¿es esto realmente lo que querían?*».

—Porque ya no podemos vivir en nuestro territorio —anunció—. Los Dos Patas lo han destruido.

—¿Qué? —Estrella Roja dio un paso adelante—. Mis patrullas reportaron más Dos Patas en tu territorio, y ruido de monstruos, pero seguramente no pueden haberlo destruido todo.

—Lo hicieron. —Estrella de Nube miró a través de los oscuros árboles, como si fuese capaz de ver todo el camino hacia el devastado

hogar del Clan del Cielo—. Vinieron con monstruos que empujaron los árboles y revolvieron la tierra. Todas nuestras presas murieron o huyeron. Los monstruos están acechando nuestro campamento ahora, esperando el momento para saltar. El hogar del Clan del Cielo se ha ido. —Se giró hacia los otros líderes—. He traído a mi Clan para pedirles su ayuda. Tienen que darnos algo de sus territorios.

Aullidos de protesta surgieron de los gatos debajo de la roca. A Estrella de Nube le dolió el corazón cuando vio a sus compañeros de Clan ponerse rígidos, como si se estuvieran preparando para un ataque. «*¡Solo estamos pidiendo ayuda!*».

Estrella Veloz fue el primero en responder.

—No puedes simplemente venir hasta aquí y exigir una parte de nuestro territorio. Apenas podemos alimentar a nuestros propios Clanes así como están.

Estrella Roja pasó una pata por encima de la dura piedra gris.

—Las presas están corriendo bien ahora en la estación de la hoja verde, pero ¿qué va a pasar cuando llegue la estación de la caída de la hoja? El Clan del Trueno no podrá prescindir de nada entonces.

—Tampoco el Clan de la Sombra —maulló Estrella del Alba, parándose y encontrándose con la mirada de Estrella de Nube—. Mi Clan es más grande que cualquier otro. Necesitamos cada paso de terreno para alimentar a nuestros propios gatos.

Estrella de Nube miró a la cuarta líder.

—¿Estrella de Abedul? ¿Tú qué piensas?

—Me gustaría ayudar —maulló ella—. En serio que sí. Pero el río está muy bajo y es más difícil que nunca atrapar suficientes peces. Además, los gatos del Clan del Cielo no saben *como* pescar.

—Exactamente —Estrella Veloz añadió—. Y solo los gatos del Clan del Viento son lo suficientemente rápidos como para atrapar conejos y aves en el páramo. Ciertamente no hay ningún lugar en nuestro territorio en el que pudiesen hacer un campamento. Pronto se cansarían de dormir bajo arbustos de aulaga.

Estrella de Nube los miró durante un largo momento.

—¿Qué se supone que haga mi Clan entonces?

Todos los gatos de la hondonada se quedaron callados. Estrella de Nube sentía su corazón latir con fuerza bajo su pelaje. «*¡Ayúdennos, por favor! Sin el Clan Estelar, ¡ustedes son nuestra única ayuda!*».

Estrella Roja fue el primero en hablar.

—Irse.

Estrella de Nube parpadeó. «*¿Qué?*».

—Así es. —Huno una pizca de gruñido en el maullido de Estrella Veloz—. Váyanse del bosque y encuéntrense otro lugar, lo suficientemente lejos como para que no se roben nuestras presas.

Al pie de la roca, Ala de Alondra, la curandera del Clan del Viento, se puso de pie.

—Estrella Veloz —llamó—, como tu curandera, puedo decirte que el Clan Estelar no estará contento si el resto de nosotros expulsamos al Clan del Cielo. Siempre han habido cinco Clanes en el bosque.

Estrella Veloz la miró con una pizca de impaciencia en los ojos.

—Ala de Alondra, dices conocer la voluntad del Clan Estelar, pero ¿podrías decirme por qué la luna sigue brillando? Si el Clan Estelar no coincidiera en que el Clan del Cielo debería abandonar el bosque, enviarían nubes para cubrir el cielo.

Ala de Alondra sacudió la cabeza y se volvió a sentar, pareciendo consternada.

Estrella de Nube sintió una ola de pánico creciendo en su pecho.

—Cinco Clanes han vivido en este bosque durante más tiempo del que cualquier gato puede recordar —le recordó a los otros líderes—. ¿Eso no significa nada para ustedes?

—Las cosas cambian —replicó Estrella Roja—. ¿Es posible que también haya cambiado la voluntad del Clan Estelar? Nuestros ancestros le dieron a cada Clan las habilidades que necesitan para sobrevivir en su propio territorio. Los gatos del Clan del Río nadan bien. Los del Clan del Trueno son buenos acechando presas en la maleza. Los del Clan del Cielo pueden saltar a los árboles porque no hay mucha cobertura en su territorio. ¿No significa eso que ningún Clan podría vivir en el territorio de otro?

Manto de Topo, el escuálido y arrugado curandero del Clan de la Sombra, inclinó la cabeza hacia atrás para mirar directamente a Estrella de Nube.

—Sigues diciendo que el Clan Estelar quiere cinco Clanes en el bosque, pero ¿estás seguro de que eso es cierto? Hay cuatro robles aquí en los Cuatro Árboles. Esa podría ser una señal de que solo deben haber cuatro Clanes.

—El Clan del Cielo no pertenece aquí —siseó un atigrado plateado del Clan del Viento—. Vamos a expulsarlos ahora.

Estrella de Nube vio a sus guerreros erizarse y desenvainar las garras, listos para pelear a pesar del hambre y el cansancio. «*¡Oh, mis valientes*

compañeros! Siento que haya tenido que llegar a esto. Abandonados por el Clan Estelar, y ahora por los únicos gatos que podían ayudarnos».

—¡Alto! —llamó—. Guerreros del Clan del Cielo, no somos cobardes, pero esta es una batalla que no podemos ganar. Esta noche hemos visto lo que vale el código guerrero. A partir de ahora estaremos solos, y no dependeremos de nadie más que de nosotros mismos.

Cerró los ojos por un momento, sintiendo que el corazón se le partía en dos. Sin territorio, el Clan del Cielo no tenía comida ni refugio. Sin el Clan Estelar, no tenían esperanza. «*Ya no queda nada para nosotros aquí. Soy el líder que no pudo salvar a su Clan*».

Estrella de Nube bajó de la Gran Roca y se abrió paso a través de los gatos hasta que estuvo de pie junto a Vuelo de Ave. Sus cachorros maullaban a sus patas, mirándolo a él con enormes ojos aterrorizados. Se veían tan frágiles como polluelos. Estrella de Nube se encontró con la mirada de Vuelo de Ave, y supo de inmediato lo que le iba a decir.

—Estrella de Nube. —La voz de la gata tembló—. Nuestros cachorros son demasiado pequeños para hacer un viaje tan largo. Me quedaré aquí con ellos, si algún Clan nos acoge.

Por un latido Estrella de Nube maldijo la noche en la que el Clan Estelar le había dado nueve vidas. Si no fuese el líder del Clan del Cielo, podría quedarse allí también, o vivir con Vuelo de Ave como proscritos, más allá del miserable código guerrero. Ahora sus nueve vidas se extendían más allá de él, frías, solitarias y eternas. «*Oh, Vuelo de Ave. ¿Tengo que perderte a ti también?*».

Ala de Cernícalo, el curandero del Clan del Trueno, se abrió paso entre dos guerreros del Clan del Cielo, ignorando sus gruñidos, e inclinó la cabeza para olfatear a los cachorros.

—Serán bienvenidos en el Clan del Trueno.

Estrella de Nube se giró para mirarlo.

—¿Estás seguro? —exigió—. ¿Después de lo que nos dijo tu líder hoy?

Los ojos de Ala de Cernícalo se oscurecieron.

—Pienso que mi líder se equivoca —maulló—. Pero no condenará a cachorros indefensos a morir. Tendrán un futuro en el Clan del Trueno, y también tú, Vuelo de Ave.

La gata inclinó la cabeza.

—Gracias. —Se giró hacia Estrella de Nube, el dolor brillaba en sus ojos verdes—. Entonces esto es una despedida.

—Vuelo de Ave, no. —De repente, Estrella de Nube ya no podía seguir siendo valiente—. ¿Cómo puedo dejarte?

—Debes hacerlo. —La voz de Vuelo de Ave tembló—. Nuestro Clan te necesita, pero nuestros cachorros me necesitan a mí ahora.

Estrella de Nube inclinó la cabeza.

—Te esperaré —susurró—. Te esperaré por siempre. —Presionó el costado de su pareja con su hocico—. Quédate con Ala de Cernícalo. Él encontrará guerreros para ayudar a cargar a los cachorros de regreso al campamento del Clan del Trueno. —Al curandero, le añadió—: Cuida de ellos.

Ala de Cernícalo asintió.

—Por supuesto.

Estrella de Nube acarició a sus cachorros, primero a Pequeño Aulaga, luego a Pequeña Manchada. Inhaló su dulce aroma lechoso, sabiendo que lo llevaría consigo hasta su último aliento. Se preguntó si alguna vez lo recordarían. Luego miró a Vuelo de Ave, contemplándola como si fuese la única cosa que vería por el resto de su vida. «*Lo siento tanto*».

Vuelo de Ave le dio un pequeño asentimiento, y Estrella de Nube supo lo que estaba pensando. Le estaba recordando que todavía era el líder de su Clan. Sin su hogar, sin comida, sin el Clan Estelar, sus compañeros de Clan dependían enteramente de él. Estrella de Nube levantó la cabeza y señaló con la cola al resto de su Clan.

—Síganme.

Lideró el camino pendiente arriba, pero antes de que pudiese llegar a sumergirse en los arbustos, Estrella Roja llamó desde la cima de la Gran Roca.

—¡Que el Clan Estelar vaya con ustedes!

Estrella de Nube se giró y le dedicó una gélida mirada al líder del Clan del Trueno.

—El Clan Estelar puede ir a donde le dé la gana —siseó—. Han *traicionado* al Clan del Cielo. A partir de este día, no tendré nada más que ver con nuestros ancestros guerreros. —Ignoró los jadeos de conmoción a su alrededor, algunos de su propio Clan—. El Clan Estelar permitió que los Dos Patas destruyeran nuestro territorio. Ahora nos miran desde arriba, y permiten que la luna siga brillando mientras ustedes nos expulsan. Ellos dijeron que siempre habrían cinco Clanes en el bosque, pero *mintieron*. El Clan del Cielo jamás volverá a mirar a las estrellas.

Con un último movimiento de su cola se sumergió en los arbustos. Sus compañeros de Clan le siguieron, y fueron tragados por las sombras

frondosas. Estrella de Nube no tenía idea de a donde se dirigían, o de en donde terminarían. En aquel momento, todo lo que le importaba lo había dejado atrás, bajo los cuatro gigantes robles.

«*Adiós, Vuelo de Ave, Pequeño Aulaga, Pequeña Manchada. Algún día los encontraré otra vez, lo prometo*».

Libro original: “Warriors: Cloudstar’s Journey” *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada: ***Anna Andruchowicz***.
Arte interno: ***Wayne McLoughlin***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 **[Fans]** 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/